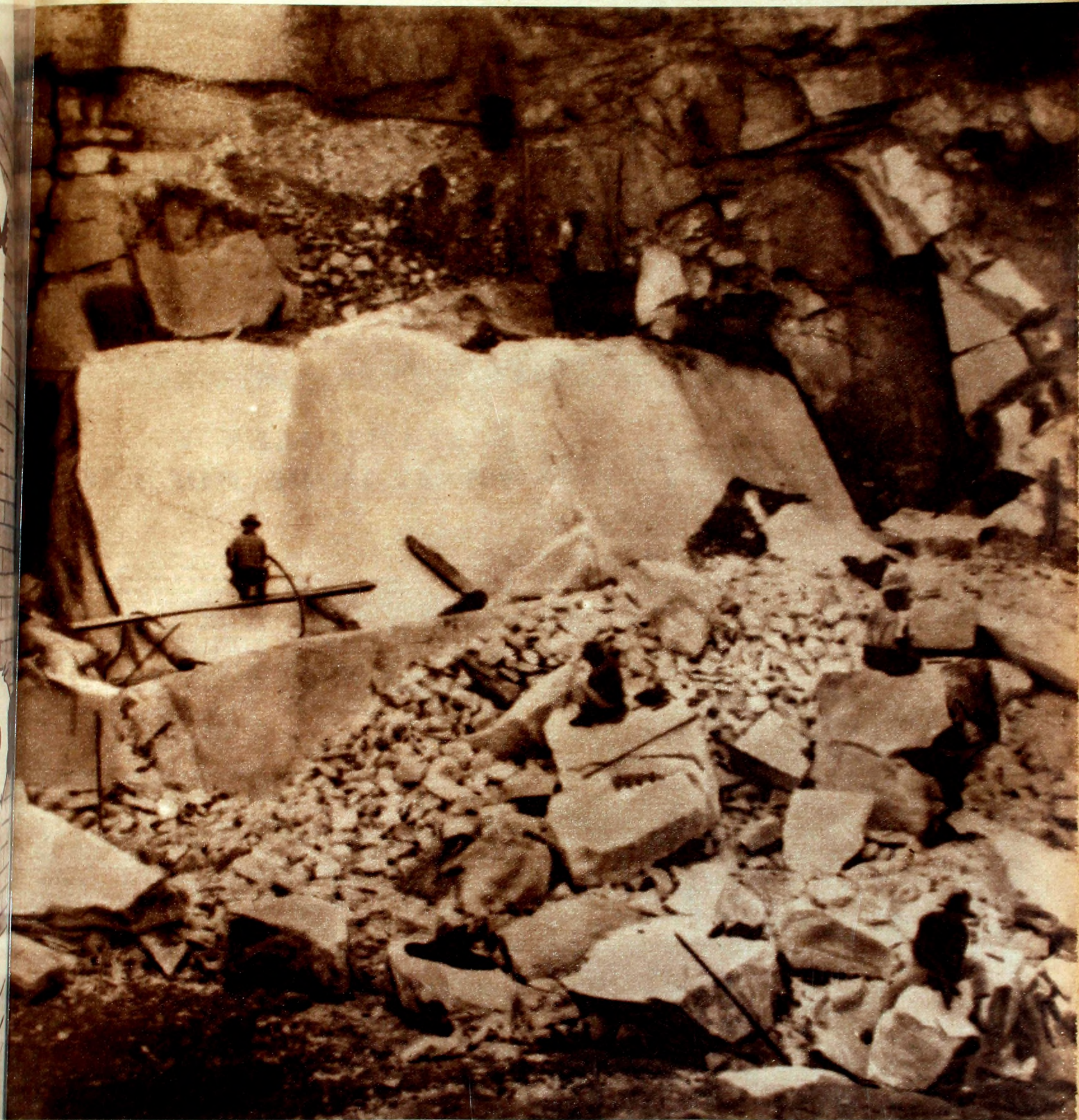
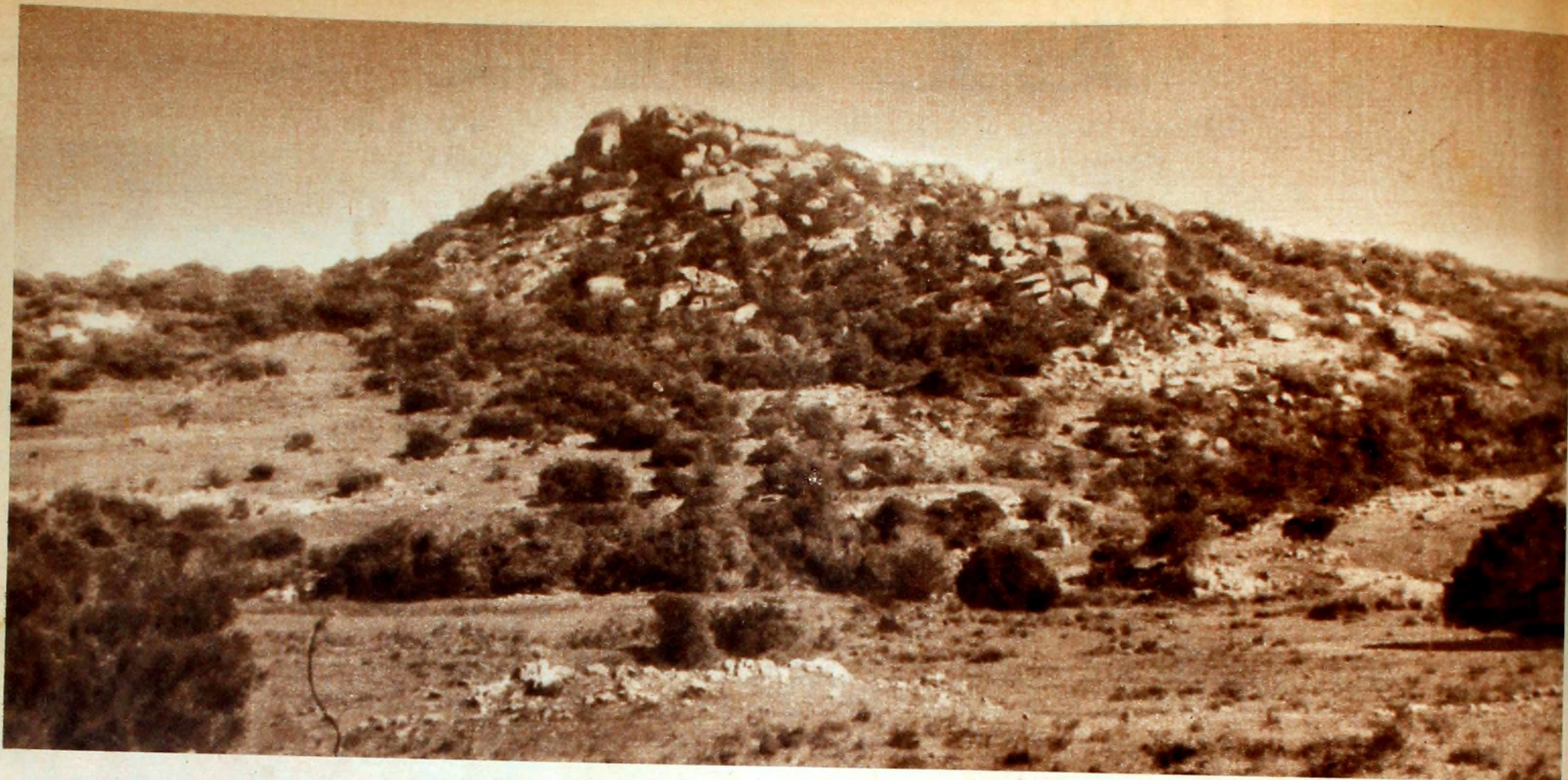




CANTERAS DE MARMOL, EN PÓLANCO.

(Fotografía de Jorge Chebataroff).

Estas rocas marmóreas, fueron vistas por Darwin, hace un siglo y un tercio, en ocasión de su gran viaje alrededor del mundo. Tierra uruguaya con entrañas de mármol, empiezan a ser trabajadas y constituye una apreciable riqueza que para muchos pasa inadvertida. En la nota aparece un potente bloque de mármol, al que luego se procederá a hendir.



Un cerro granítico de las Asperizas de Polanco.

HARTO conocida es la pobreza de nuestro subsuelo en minerales metálicos (salvo en lo que concierne al hierro y el manganeso) y en combustibles minerales. Esto no significa que hayamos llegado a la apreciación definitiva de nuestras posibilidades, y que debamos perder las esperanzas de encontrar yacimientos de algún valor. Pero la situación actual no es muy promisor.

Pero por otro lado nuestro subsuelo atesora una riqueza extraordinaria en materiales de construcción, agregándose a ellos importantes depósitos de arena, arcillas, talco, materiales balastosos, ocre, cuarzo y ágatas. En el acondicionamiento de las carreteras, en la construcción de puentes y edificios, se usan en forma amplia rocas más o menos

meteorizadas o frescas, de las zonas donde tales obras son efectuadas. La arenisca de Palacio, de tonos rojo vinoso u ocráceo, los gneisses descompuestos, el balasto derivado del granito, el pedregullo basáltico, las calizas del Queguay, etc., dan su coloración característica a muchos caminos y carreteras.

Canteras a lo largo de la vía férrea o de las carreteras denotan que tales materiales se utilizan en el acondicionamiento de las vías de tránsito, y son en el país abundantes y variados. Pero hay multitud de canteras mayores de las que se obtienen balasto, bloques de gneiss y de granito, dolomias, talco y mármoles o calizas destinadas a diversos usos. No hay más que visitar las canteras

MARMOLES Y CALIZAS DE POLANCO

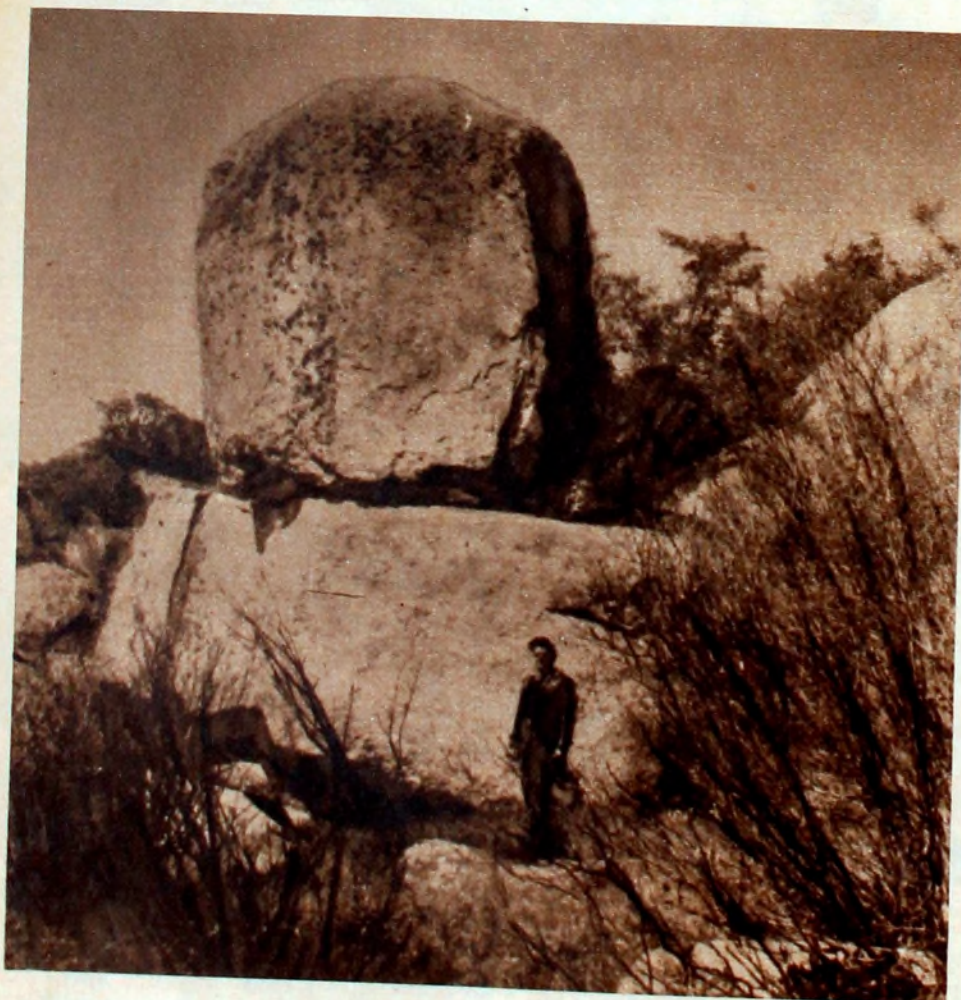
de granito y de balasto de la zona de La Paz y de Las Piedras, o las grandes canteras de caliza o de mármol de Burgueño o de Narancio, para cerciorarse de que esta actividad extractiva puede llegar a ser importante, ocupando a un buen número de brazos. De acuerdo con las estadísticas divulgadas había en 1957 en el departamento de Montevideo, 17 establecimientos dedicados a la industria extractiva, dando ocupación a casi 400 personas, mientras que en el interior del país los establecimientos eran 157, ocupando a un millar de personas. El valor de la producción habría sido en todos ellos de unos quince millones de pesos.

El Uruguay podría incluso exportar, como ya lo ha hecho, algunos de los materiales producidos por la actividad extractiva. Pero casi todos estos materiales son relativamente pesados, y los lugares de producción deben hallarse cerca del mar o de los ríos, para poderse hacer la expedición por vía acuática, la única en este caso verdaderamente económica. Buenos Aires y otras localidades argentinas conocen muy bien nuestros granitos, sienitas, arenas y otros materiales de construcción. Como curiosidad, recordaremos aquí que una estudiosa argentina dio el nombre de "piriapolita" a una variedad de sienita que había sido llevada de

Piriápolis para ser utilizada en la construcción de edificios en Buenos Aires.

Actualmente la explotación de roca para pedregullo y balasto, de piedra caliza, bloques de granito, sienita y gneiss, mármoles, arcillas plásticas o refractarias, arena y grava o rodados, talco, feldespato, tiene gran importancia. Cabe citar, además, la extracción de dolomita, cuarzo, amatista, ágatas, ocre y mineral de manganeso y, en menor cantidad o en determinadas épocas, mica, turba, corindonita (esmeril) y otros materiales.

En la zona de Polanco, del departamento de Lavalleja, la actividad extractiva ha cobrado bastante entidad, y está orientada a la obtención de mármoles de una variedad llamada "ónix" (distinto al ónix silíceo que puede ser hallado en rocas basálticas). Los referidos mármoles suelen ser veteados, pero su característica fundamental es que resultan traslúcidos en masas delgadas, y presentan un brillo algo ceroso. Estas rocas fueron vistas en la zona de que hablamos por Carlos Darwin hace un siglo y un tercio, en ocasión de su gran viaje alrededor del mundo. Parte de los mármoles ofrecen granulación de tipo sacaroideo y en determinados lugares están atravesados por diques aplíticos o venas de peracidita, hecho que



Ciclópeas masas pétreas coronan los cerros integrantes de las Asperizas de Polanco.



Trabajo y paciencia se necesitan para darle a los bloques marmóreos la forma más apropiada.

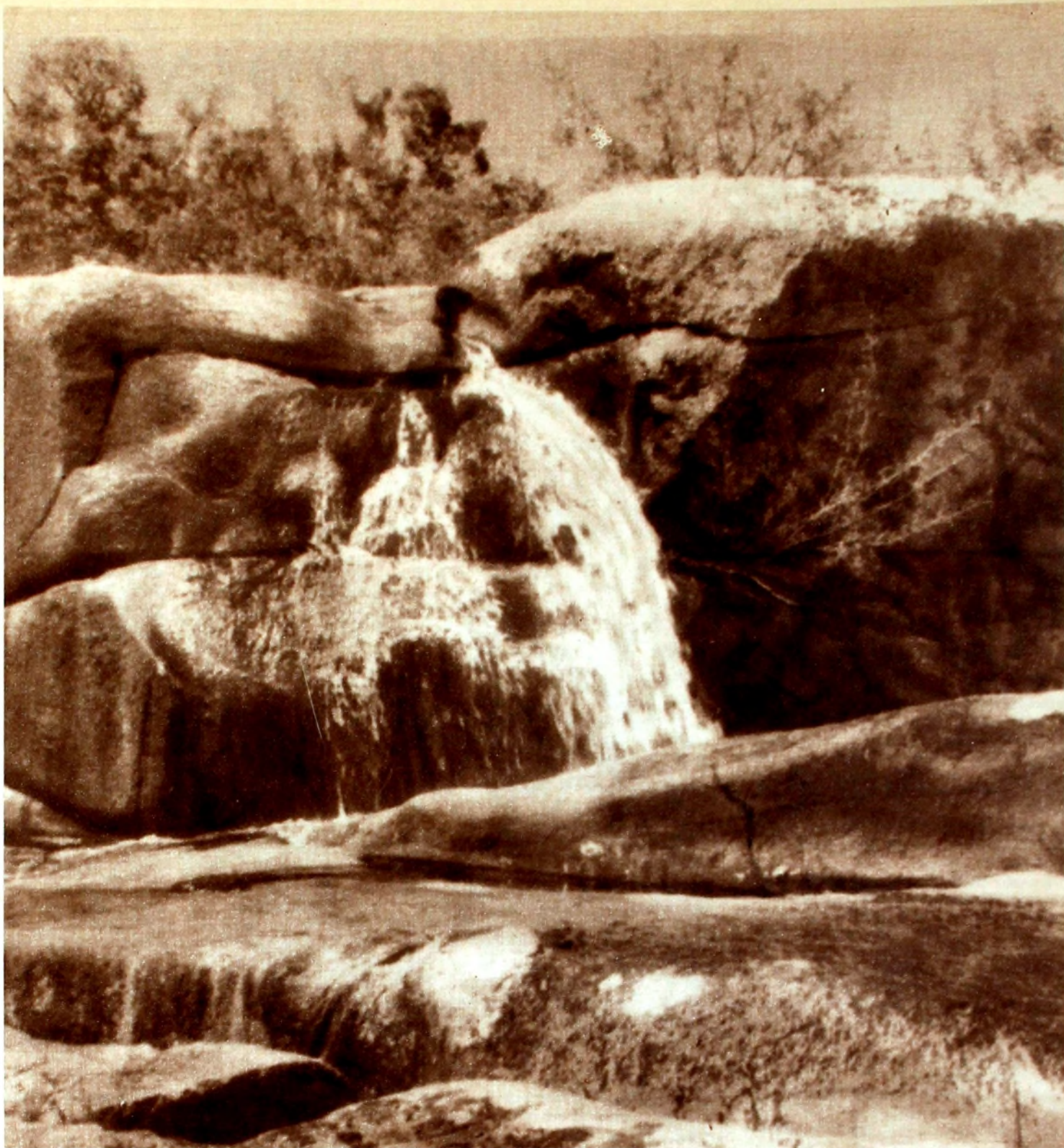
denuncia los factores que intervinieron en el metamorfismo; por otra parte, masas graníticas relativamente potentes se hallan en contacto con los mármoles y calizas cristalinas. Los granitos (en general biotíticos) constituyen en las cercanías las espectaculares serranías o asperezas de las que salen cañadas y arroyos, figurando entre estos últimos el de Polanco, que corre hacia el Barriga Negra, tributario del río Cebollati.

Enormes bloques de mármol, después de haber sido hendidos y cortados, son extraídos por medio de un tractor y gruesos cables hacia el alto de las canteras, donde son trabajados para darles la forma conveniente y separarlos en bloques prontos para ser trasladados a Montevideo. Los productores luchan todavía con las dificultades que les presenta el camino que une Polanco con la ciudad de Minas, aunque ya se han tomado las providencias para remediar este mal.

El uso de perforadoras mecánicas de la roca, alambres de acero movidos a motor para llevar a cabo el corte, la utilización de tractores, de camiones, etc., muestra que esta actividad se lleva a cabo en forma moderna y eficiente, aunque no deja de ser bastante penosa, insumiendo la extracción de bloques mucho trabajo y tiempo. En cuanto al yacimiento, no se limita al que actualmente se está explotando, sino que hay mármoles y calizas cristalinas, algunas oscuras, otras con vetas rojizas, en una vasta área, aunque no siempre su calidad resulta apreciable. También hay en la zona filitas (pizarras), gneises, cuarcitas y granitos. Llama la atención por su extraño aspecto una caliza cristalina grisácea atravesada por venas de calcita muy blancas. Todos los materiales calcáreos ofrecen en su superficie un microrrelieve característico llamado técnicamente "lapiez" y consiste en canalillos y pequeñas oquedades alargadas producidas por los fenómenos de disolución.

La formación de calizas y mármoles de Polanco ocupa un área bastante amplia penetrando en la cuenca propia del arroyo Barriga Negra, y es precisamente el departamento de Lavalleja con el de Maldonado, el mejor dotado de tales materiales, aunque ellos existen también en menor cantidad en Treinta y Tres (por ejemplo en la zona del Otazo), Rivera, Colonia, etc. Tales yacimientos, y otros que se han de descubrir a medida que vaya progresando la exploración geológica, aseguran al país una apreciable riqueza que para muchos pasa inadvertida. Mientras tanto la industria extractiva, con todos sus problemas, se desarrolla en el territorio dando trabajo a un buen número de obreros y manteniendo una actividad comercial apreciable, siendo por el momento Montevideo el principal centro de consumo.

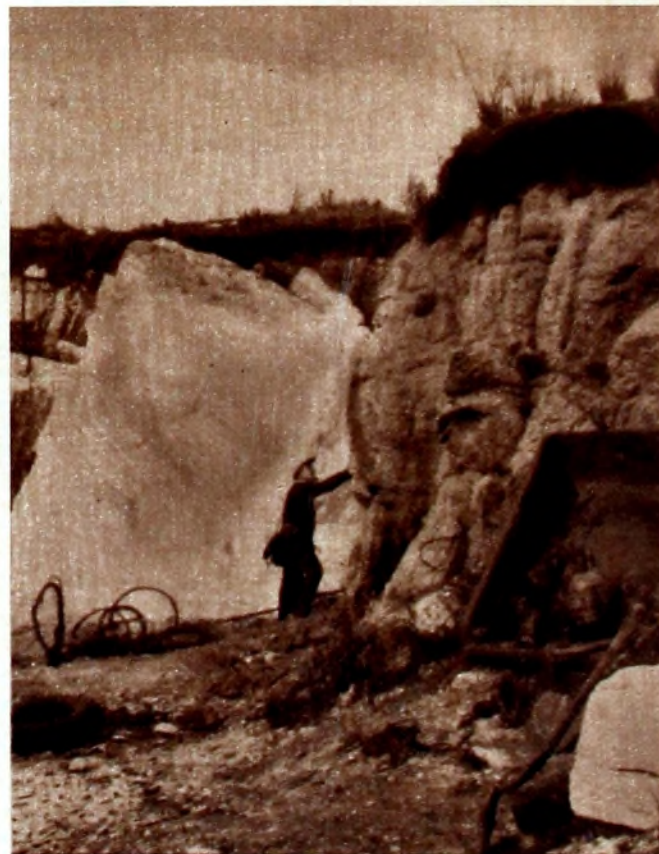
Jorge CHEBATAROFF
(Fotografías del autor)
(Especial para EL DIA)



Un pequeño tributario del arroyo Polanco descendiendo de bloques graníticos.



Inspección de masas de mármol prontas para la venta.



Granito gneissoideo junto a las calizas marmóreas.

EL CAPITAN MONDINO

NO habrá entre la gente vieja del pueblo de la Unión, quien no recuerde al capitán Mondino, simpático peninsular que alegró tantas tertulias pueblerinas, con su sana alegría y su contagioso optimismo.

Era bajo, delgado, de amplia cabellera flo-tante, poblado bigote y una gran barba, que con los años fue convirtiéndose en blanquísima. Lo evocamos para esta semblanza que de él haremos, como se nos presentó en nuestra infancia lejana, en una de las primeras visitas que hicimos a su pulcro cuarto de solterón sobre la avenida.

Era magro, de ojos azules, y su barba no alcanzaba a esconder su perpetua sonrisa bondadosa. Su mirada inenuea, y sus manos cuidadas. Así se mostraba en sus paseos a pie por el pueblo, con su gran capa azul con forro rojo de terciopelo, terciada sobre el hombro. Se puede evocar así, porque Mondino era siempre igual; se vestía siempre de la misma manera y sus costumbres eran inmutables. Así era, cruzando el pueblo, y aligerando su cansancio con aquella tregua obligada del cuartel, donde se sentaba con los jefes, que según las épocas, eran el coronel Buquet, el coronel Ramasso o el coronel Cuestas.

Poseía el capitán Mondino una simple sicología. Era bondadoso, tranquilo y normal. Tenía, es cierto, algunas debilidades que lo caracterizaban.

Una de ellas se manifestaba en Carnaval. Los carnavales de la Unión no eran muy diferentes uno de otros. El tablado frente a La Liguria, la iluminación de cuatro cu-dras, sobre la avenida con farolitos vene-cianos, Fariás disfrazado de oso, algún baile familiar y, sobre todo, el infaltable desfile del capitán Mondino, la última tarde, la del entierro de Carnaval.

Tomaba la mejor volanta descubierta, ti-rada por dos regios caballos negros de fun-riarios y lentamente hacía de tardecita el recorrido por 18 de Julio, de Comercio a Pan de Azúcar, ida y vuelta, tirando flores y confetis a las muchachas de las aceras, y haciendo un ceremonioso saludo a los ve-cinos más prestigiosos del pueblo, que se co-locaban allí precisamente esperando su lle-gada.

Ese homenaje estaba destinado a las ve-cinas, únicamente.

Donde generalizaba la dádiva o la genti-leza era en la comunión.

¿En qué consistía la comunión de Mon-dino?

Mondino salía a pasear por las tranquilas calles del pueblo todos los días, por la ma-ñana, la tarde y la noche. No abandonaba para esas jiras diarias, el jacket, el bastón y el amplio sombrero de fieltro.

Recordamos su manera particularísima de usar el bastón.

Lo revoleaba, dejaba caer la punta al suelo, se detenía apenas, y en esa como indecisión, que no lo era, le imprimía un gracioso movimiento giratorio, que le trans-mitía desde el puño invariablemente. Luego emprendía de nuevo la marcha apenas in-terrupta.

De pronto se encontraba frente a un mu-chacho o muchacha, que lo miraba humil-temente. No necesitaba oír la segura petición. Se levantaba con la mano derecha la falda del jacket, conservando el bastón en la iz-quierda; tomaba la pastilla que acababa de extraer entre sus dedos amarillentos, la po-nía al muchacho en la boca ya entreabierta, le daba una palmada en la mejilla y sellaba la comunión con estas palabras:

—Hosteum domine nostrum, requiem eternum. Amén.

Pasaba luego el bastón a la derecha, le imprimía al puño el primer movimiento gi-ratorio de la primera vuelta, y reemprendía la marcha que sería interrumpida veinte pa-sos más allá, frente a otro candidato a la comunión de menta.

*

Tendríamos más o menos doce años, cuan-do visitándolo en su cuarto de soltero, en casa de la familia Leal, donde le alquilaban la pieza de la calle, nos llamó la atención la pulcritud con que colocaba sobre la al-mohada el kepí y sobre la colcha la espada.

Lo conocíamos seis años antes, pues viviendo enfrente, junto a la comisaría, éramos abo-nados viejos a las comuniones de Mondino.

—Nos han dicho —empezamos— que usted fue a la guerra del Paraguay...

Nos fulminó con la mirada, que de esa manera mostraba la indignación ese hombre

uniforme y las armas en la cama blanquisi-ma...

El paseo a pie por las callejas de la Unión no pasó del año 1902.

Antes lo vio el pueblo montado en un rocinante flaco, elegido precisamente para él, porque el caballo gordo no le gustaba



Mondino cuando paseaba por 18 de Julio, los días de fiesta patria, sin olvidar una sola condecoración recibida.



Mondino en pose democrática, con su ponchito y su sonrisa inconfundible. Murió en 1919, en el Hospital Militar.

de maneras tan dulces, y empezó a hablar-nos con aquella voz suya tan baja, tan tier-na, medio en idioma italiano, entre el que mechaba palabras nuestras.

Vino a decirnos algo así como:

—Tengo el honor de haber hecho toda la campaña...

Luego tomó una pose digna, y abriendo con su llave un ropero, apareció bajo nues-tros ojos la colección de medallas y con-decoraciones que él lucía sobre la chaqueta en sus paseos de la tarde por el pueblo, y que se ve en la foto regalada de esa época a la señora Angelina Bruscani, esposa del dueño de la Fonda del Jardín, que le llevaba el almuerzo a domicilio, en cuyo reverso se leía:

“Como recuerdo y manifestación de apre-cio: el original.”

“Enero 19 de 1907.”

Ese escamoteo del nombre era modestia pura...

La que se destacaba entre todas las con-decoraciones, era la que le habían regalado en Buenos Aires, adonde había ido con la artillería que mandaba el coronel Sebastián Buquet al entierro de Bartolomé Mitre, y que el capitán Mondino mostraba a sus amistades en los comercios locales, en lo de Rafael Cufre, en lo de Airaldi, en La Li-guria, en el cuartel, en lo de Bellini y en lo del torero Araujo, que tenía sus simpatías por el coraje personal.

De esa visita de 1907 tenemos un recuer-do muy vago, la entrada medrosa en la casa, la alfombra impecable en su cuarto, las ven-tanas de tul y gasa, la mirada alterada de Mondino ante la pregunta ofensiva, el re-cuento de las medallas, y lo mejor que que-dó en la retina por más de medio siglo: el

por lo brioso y porque no era seguro para su integridad personal. El último que mon-tó, según el Toto Bruno, fue una yegua tor-dilla que le preparaban en la comisaría sec-cional, la 12ª, la 14ª y por fin la 15ª, donde el comandante Delgado tenía especial cui-dado en su cabalgadura. Salía montado con su jacket y un poncho que lo resguardaba del frío. Fue soldado de caballería en el Paraguay...

El poncho se lo regaló un día en Plata y Nueva Palmira a un mocito que había co-nocido en Minas, donde ocupó la plaza de sargento. Luciano Fonseca se llamaba. Fue con ese poncho que vistió a la Carlota, des-nudada bajo la amenaza de un punzón calen-tado al rojo vivo, por una cuestión de ce-los...

En uno de sus viajes a Europa trajo a través de los mares su busto vaciado en bronce, y lo llevó, naturalmente, al Centro de Guerreros del Paraguay. Allí fue depo-sitado en una pieza y, en ella, según el ori-ginal, no se le rendían los honores debidos. Para ahorrarles olvido, el propio Mondino le llevaba al busto, todos los sábados en el tren de caballos, ramos de flores naturales y coronas. Esto nos lo contó más de una vez aquel viejo vecino que fue don Pedro Staricco y nosotros lo narramos, claro está, haciendo confianza en él.

Esto no era más que una debilidad dis-culpable.

Otra debilidad de Mondino era la ora-toria. No perdía a dos tirones, la oportu-nidad de decir su discurso. Esto le acarrea-ba, de cuando en vez, algún inconveniente.

Cuando se inauguró la estatua de Suárez en la Plaza Independencia, Mondino fue ins-tado, ante la tenaz resistencia suya, en ha-

cer uso de la palabra, a dejar el puesto a los oradores designados.

Cuando se inauguró el puente sobre el Santa Lucía, costó bastante trabajo el con-venecerle, que el que debía declarar inaugu-rada la obra y librada al tránsito público, era el doctor Williman y no él.

Otras veces hablaba.

La suerte que lo acompañaba entonces era diversa. Un día, en la “Agrícola Italiana”, dijo que los Treinta y Tres habían desem-barcado en La Blanqueada... Siguió así más o menos una hora y media. Se bañaba

el orador en agua de rosas, pues no hubo ni una sola palabra de censura.

—Eh... me han dicho que lo curtese... e lo corté... —explicaba más tarde a su amigo Cufre, como disculpándose por no haber terminado el speech...

Pero no siempre tenía tan mala suerte.

En la sociedad “El consejo de los diez” tenía carta blanca.

En “Los zangolotinos” espetó en el local que ahora ocupa el Glucksmann, seis discursos una misma tarde.

Pero el record lo tiene en el mar. En el vapor que lo traía de Europa, dijo al cruzar el Ecuador un discurso patriótico que no había terminado frente al Cerro de Monte-video.

Pero la oratoria de Mondino era variada.

Una de sus aristas preferidas, y que lo ha-cían temible, era la necrológica. La culti-vaba con verdadero cariño. Es realmente innumerable la cantidad de vecinos del his-tórico pueblo, despedidos por él.

Y con esta anécdota, podemos perfecta-mente cerrar esta estampa.

Un día murió Gigín, aquel famoso ena-nito que vendía juguetes en Industria y 18 de Julio.

Y Mondino, que tenía amistad con él, lo despidió en el cementerio con estas pa-labras:

—Andate tranquilo, eh... Yo seré el pa-dre de to hicos, y el marido de tu mu-quier...

Palabras que no deben haber intranqui-lizado mucho a Gigín, porque Gigín... era soltero.

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DIA)

"MI QUERIDO MENTIROSO..." BERNARD SHAW



Stella Campbell, en "Pígmalión", estrenada el 11 de abril de 1914, obra que constituyó un extraordinario triunfo para la intérprete y para el autor.

EL teatro tiene misterios inexplicables. Artistas, autores y empresarios trabajan sin descanso en procura de algo muy difícil de encontrar: el éxito. De ello depende a veces un contrato, una temporada y hasta un destino. No se conoce la fórmula de lograrlo y cuando la experiencia de un triunfo parece indicar una receta para el futuro, generalmente se logra un fracaso más...



Stella Campbell la actriz inglesa que mantuviera durante cuarenta años un romance epistolar con el gran humorista irlandés. La señora Campbell falleció en Pau (Francia) el 9 de abril de 1940, a la edad de 75 años.

Porque el resultado de un espectáculo teatral depende del autor, del intérprete, del músico, del electricista, del maquinista, de todos los que trabajan en las candilejas o en las sombras de un escenario, pero el éxito lo decreta el público. Y hasta los llamados éxitos de propaganda, si han llegado a serlo, han sido siempre por la decisión del espectador.

Por eso, la experiencia del teatro no sirve para evitarnos una gran sorpresa ante el resultado contrario de una obra en la que todos creíamos. O todo lo contrario: el triunfo de un espectáculo en el que nadie confiaba...

Este misterio del teatro es su gran fuerza y quienes estamos en él, trabajaremos siempre con el afán de la vida misma, sin poder predecir lo que habrá de ocurrirnos mañana.

Hay actualmente en el mundo un gran éxito teatral, un triunfo de la simplicidad, logrado contra todas las fórmulas usadas y corrientes. Sin escenografías, con el elenco mínimo — apenas dos personajes — sin trucos ni efectos. No es más que la lectura de unas cuantas cartas, de unas viejas cartas... Las primeras están fechadas en el año 1899 y las últimas en el año 1939. Cuarenta años de una correspondencia mutua entre la actriz inglesa Stella Campbell y el escritor Bernard Shaw. Radiografía de dos grandes temperamentos que trasuntan amor, ironías, reproches y todas las sensaciones humanas del trajinar por la vida de un hombre y una mujer, un poco sobre la tierra firme y — en este caso particular — volcadas sobre millares de cuartillas escritas a través de cuatro décadas.

Cartas que la actriz Stella Campbell con copias de sus respuestas guardó celosamente en un viejo cofre hasta el día de su muerte y que, en voluntad testamentaria y con la autorización de Bernard Shaw, han sido dadas a publicidad con la obligación impuesta por el humorista irlandés de que los derechos de autor que ellas produjeran se destinaran a costear los estudios de los dos bisnietos de la gran actriz.

De esta correspondencia publicada hace unos años, el actor y director americano Jérôme Kilty realizó un diálogo escénico recientemente adaptado por el poeta Jean Cocteau, con el título de "Cher menteur", que se viene representando en París desde el pasado año, con un éxito cuya magnitud lo define el hecho de que las localidades deben adquirirse con un mes de anticipación; representaciones que se vienen cumpliendo en el Teatro Ateneo, la tradicional sala parisiense que, como regalo de bodas recibiera la actriz Ingrid Bergman de su último y actual esposo, el empresario europeo Lars Schmidt.

Y se da así el caso curioso que ese maestro de la ironía que fue Bernard Shaw logre, después de su muerte, con lo que fue el secreto de su vida, un éxito de una magnitud que no goza a nunca con sus propias obras, a pesar de lo que siempre le sonrió la fortuna en el teatro.

"Cher menteur" es la obra apetecida por los grandes divos del mundo. Y su triunfo — siempre en una puesta en escena por Jérôme Kilty — se repite en Inglaterra, Norte América, Francia, Italia, Noruega y Alemania, anunciándose ya su próximo estreno en Brasil y en la Argentina.

Hemos conversado con quienes han visto la obra en Francia y en Italia y se atribuye su gran suceso a la labor personal de los intérpretes. No olvidemos que los artistas se imponen cuando tienen en sus manos un buen texto. Hemos leído la adaptación de Jean Cocteau. Es un trabajo realizado con inteligencia sobre la selección de las cartas más interesantes, cuya lectura trasunta las grandes emociones de la vida: ilusión, amor, desengaño. Y, como siempre que ocurren estas cosas, hay también en sus escenas, ternura, dolor y amargura, mucha amargura...

Porque esta correspondencia dramatizada de un idilio — posiblemente — nada más que literario, deja en el lector o en el espectador, la sensación de un adulterio frustrado, de un romance doloroso. Estos cuarenta años de vida que apasionan hoy a todos los públicos, a través de unas cartas que aproximan o alejan a dos seres que se elogian y se reprochan — a veces con crueldad — revelan con simplicidad las veleidades y caprichos del alma humana. Es así que asistimos al deslumbramiento de la actriz inteligente que se enamora del autor que le dio un gran éxito — ¡nada menos que "Pígmalión"! — y a la pasión, a veces tímida y a veces cobarde del caustico escritor que mucho se ha admirado y se admira, pero que no sin razón se ha calificado tantas veces de hombre insoportable, egoísta, acaudalado y empeñadamente frío, aún en las dolorosas circunstancias de la vejez de esa mujer angustiada en la soledad de sus últimos años, sin salud, sin fortuna y sin amor...

La ironía de la vida se venga así de Bernard Shaw, el gran irónico, con un éxito sobre sus más tristes amores, casi podría decirse sobre sus platónicos amores, con este "Querido mentiroso", "Cher menteur" en Francia y "Caro bugiardo" en Italia.

Como se verá, la fórmula del éxito en el teatro ha sido esta vez sencilla. Han bastado unas cuantas cartas cambiadas entre una mujer y un hombre para recobrar en la luz de las candilejas, el reflejo de dos vidas.



Shaw frente a la cabaña que había levantado en el fondo de su jardín, rincón de trabajo de donde salieron tantas comedias... y tantas cartas.

Pero... ¿es que acaso, pretende más el público cuando concurre a los teatros, que hallar sobre el escenario algo de sí mismo?

"Cher menteur" es, para muchos, la pasión ignorada de una gran actriz y un gran escritor; pero, para todos, no es más que el largo y amargo romance de un hombre y una mujer, al que podría calificarse con las propias palabras de Shaw: "En la vida hay siempre dos tragedias: una es no realizar los sueños y otra, realizarlos".

Por no realizarlos, Bernard Shaw ha dejado con un montón de cartas suyas, cuyo destino no pudo suponer, esta obra que hoy se representa en todo el mundo y cuyo triunfo ha logrado, a pesar de su egoísmo, con la colaboración de su intérprete, la infeliz Beatriz Campbell.

Cosas del teatro y de la vida.

Angel CUROTTO

Montevideo, julio de 1961.

(Especial para EL DIA)



Una escena de "Cher menteur...", a través de distintos intérpretes: en la foto de la izquierda la gran actriz del teatro francés de la hora actual, la española María Casares, y el conocido actor Pierre Brasseur. En la otra foto, vemos a los prestigiosos artistas italianos Rina Morelli y Paolo Stoppa.



"JUDITH Y HOLOFERNES".

RAMON GAYA, EL PINTOR QUE NOS LLEGA DESDE MUY LEJOS...

CONOCIMOS a Ramón Gaya en Murcia, cuando éramos muy jóvenes todos los que en la provincia destacábamos por nuestra inquietud artística. El era el benjamín de un grupo de plásticos que mereció la protección de la Diputación Provincial —regida entonces por D. José Ibáñez Martín, que después de nuestra guerra ha sido Ministro de Educación Nacional y Presidente del Consejo del Reino, y ahora es Embajador de España en Lisboa— encarnada en un hombre joven y dinámico, atento a la juventud de la provincia murciana que tanto y tan entrañablemente representa para él mismo. Los pintores Luis Garay —fallecido recientemente—, Pedro Flores —residente en París en la actualidad— y Ramón Gaya fueron pensionados a París a estudiar todo lo que no se podía ver en Murcia. No estuvo ajeno a la gestión protectora otro ilustre murciano, desaparecido también, al que llamara Federico García Lorca, "Cónsul General de la Poesía": Juan Guerrero Ruiz, el amigo incondicional de Juan Ramón Jiménez el Poeta.

Volvieron los pintores, y llegó no demasiado después la guerra española. Las actividades de todos se derramaron por cauces ajenos a la solitaria contemplación del propio yo. Guerra y paz se llevaron de España a Flores y a Gaya; el primero se quedó en París resueltamente, y el segundo fue a parar a Hispanoamérica: a México y a otras repúblicas creo, también. Después de su experiencia hispanoamericana, Ramón Gaya volvió a Europa. Anduvo mirando y pintando, y escribiendo. Luis Garay, que nunca se quiso ir de Murcia y en ella murió, también escribía. Gaya escribe muchísimo mejor y pinta formidablemente. Pero, yo no sé si mi profesión de escritor será la que me hace pensar que a los pintores se les entromete la literatura a veces, demasiado. Les fuerza a pensar demasiado. Si escriben tan bien como Gaya, y pintan como Gaya pinta de bien, ¿en dónde se establece la justa demarcación entre pintor y escritor en él?

Pues resulta que en estos meses nuestro co-provinciano se ha venido acá, y ha colgado una exposición y ha publicado un libro, a la vez. Exposición y libro, "El Sentimiento de la Pintura", que a mí me han impresionado sobremanera. Y si puedo ceder el paso crítico a los que hacen de la crítica del arte de los demás una profesión, en lo que respecta a mis funciones de mirar y de leer no le cedo un paso a otro. Me ha gustado la exposición y me ha gustado el libro. Veo en Ramón Gaya a un hombre que vale la pena considerar y estimar en sus dos vertientes, con suma atención.

Los pintores jóvenes españoles de aquí no se muestran propicios al pintor; los escritores, tampoco. Es decir, se le discute y se le restan méritos. Lo cual significa que el hombre ha dado en la diana que eligió. En vano se dirá "que pinta sin enterarse de lo que se pinta ahora en el mun-

do", y que escribe con pedantería. La verdad creo que es otra. No voy a revelarla yo, pues quizá tampoco la posea; pero... Veamos.

En el prologo a su catálogo de exposición en la Sala Mayer de Madrid —regentada por Eduardo Llorent y Marañón— dice de sí mismo Ramón Gaya: "Soy poco partidario de autorretratos, por creerlos imposibles —incluso los de Rembrandt, tan magníficos, claro está, no son sino pretexto pictórico, motivo plástico puro, con mucha pintura y... poco retrato—; me limitaré, pues, a señalar aquí la fecha y el lugar de mi nacimiento (1910, Murcia) y muy poco más, ya que todo el resto me parece un material demasiado movible aún. Mi propia pintura, a lo largo de cuarenta años de trabajo, quiero considerarla sólo como una proposición, como un continuado... boceto provisional. Empecé a pintar en 1920, o sea, contando apenas diez años, en el estudio de los pintores Pedro Flores y Luis Garay, únicos atentos, en la Murcia de aquellos días, a cierta universalidad; siete años más tarde —mi pintura de entonces era, según se decía, un cubismo liberado de su prisión geométrica— exponía en París y, lo que es más importante, al contacto directo con los cuadros de Bracque, de Rouault, de Matisse —que me habían desilusionado—, rompí definitivamente con esa idea convencional de "arte moderno", llegada hoy, como se sabe —a través de su larga agonía snob— a su academismo y oficialidad. Cara a cara, sin el celestinaje de "Cahiers d'Art", sin la ensoñación provinciana, a toda esa pintura le había descubierto, de pronto, un algo de papel, una miseria de papel. Me di cuenta de que moderno no podía querer decir nada si no quería decir simplemente vivo, y de que mientras el cuadro de Bracque de la semana pasada se había petrificado rápidamente en una pieza de museo, es decir, de arte artístico, el cuadro de "Las Meninas", pese a su marco, su habitación especial, su estúpido espejo, no lograba nunca ser apresado, encerrado, inmovilizado, y nos sorprende siempre con su fragancia, no ya eterna, sino actual, viva actual. Mi vuelta de París, a los 17 años, habría de ser decisiva. El vaivén del arte artístico, construido, ejercido, no me interesaba, y el arte que me interesaba no era... arte, sino vida. De ahí que mi labor de pintor y de escritor se haya mantenido, durante treinta años, en una especie de retiro consistente, y salvo dos premios lejanísimos y dos distanciadas exposiciones en América, es ahora —con una exposición de cuadros y la publicación de un libro— cuando me parece salir de verdad al exterior. No es, para la naturaleza de mi pintura, un momento favorable, ya que los ojos del

espectador siguen impregnados de esa modernidad convencional que se les servirá a principios de siglo, y que, pasados unos años de autenticidad y vitalidad magníficas —con Juan Gris, Picasso y Paul Klee— viene arrastrándose, por lo menos durante los treinta años últimos, en una especie de vejez retocada. Pero no se trata de buscar el momento propicio, sino de escuchar nuestras obligaciones".

Se ve, así, que Ramón Gaya ha encontrado como un deber suyo venir a exponer en Madrid. Regresar a España y extender sus lienzos, editar su libro, y mirar cara a cara a la generación que se quedó aquí o que nació a la pintura mientras él estaba fuera de la Patria.

Yo admiro a Ramón Gaya, es más: creo en Ramón Gaya. Mas, como escritora que se ha quedado aquí (las razones cada uno se las sabe mejor que nadie), sé que en España se ha estado fraguando en —pongamos por ejemplo— Poesía una generación doble: la que imitaba los modelos antiguos (por más seguros y menos sospechosos), y la que se arrancaba de la propia carne su personalidad, luchando con el medio ambiente, consigo mismo, hasta lograr: o el fracaso que lleva hasta el academismo (como él apunta en pintura), o la genialidad que lleva hasta la muerte. En definitiva, creándose a sí misma, alejada de todo y de todos, sin informes ni influ-

Museo. Curiosa paradoja. Mientras el pintor expositor abomina de lo museable, los críticos opinan que él ya es Museo en obra.

El libro de Ramón Gaya merece todo una página a página, comentario. Lástima que solamente pueda yo señalar, a voleo, ciertos conceptos suyos! La obra pictórica me serena, me devuelve al concepto permanente del arte velazqueño, y me conforta. Si embargo, fuerza es decirlo, no me arranca el estremecimiento que desearía: no me sigue en mi inquietud poética; no lo encuentro, yo tampoco, de mi tiempo español. Digo lo que tuve que hacerme aquí mientras vivía y trabajaba aquí por encima de lo que tenía aquí y fuera de aquí.

¿Por qué? No lo sé. Escapa a mis dotes discriminatorias de crítica accidental, y de admiradora de Gaya. Lo veo hundir su inteligencia en el análisis, mientras su mano diestra, vigorosa o delicadamente, regala los ojos la más bella y reposada pintura, más tradicional pintura española. ¡Acierto o sencillamente voluntad de no incorporarse a la lucha tremenda por la búsqueda de algo infinitamente más importante que seguir siendo en lo que ya era?

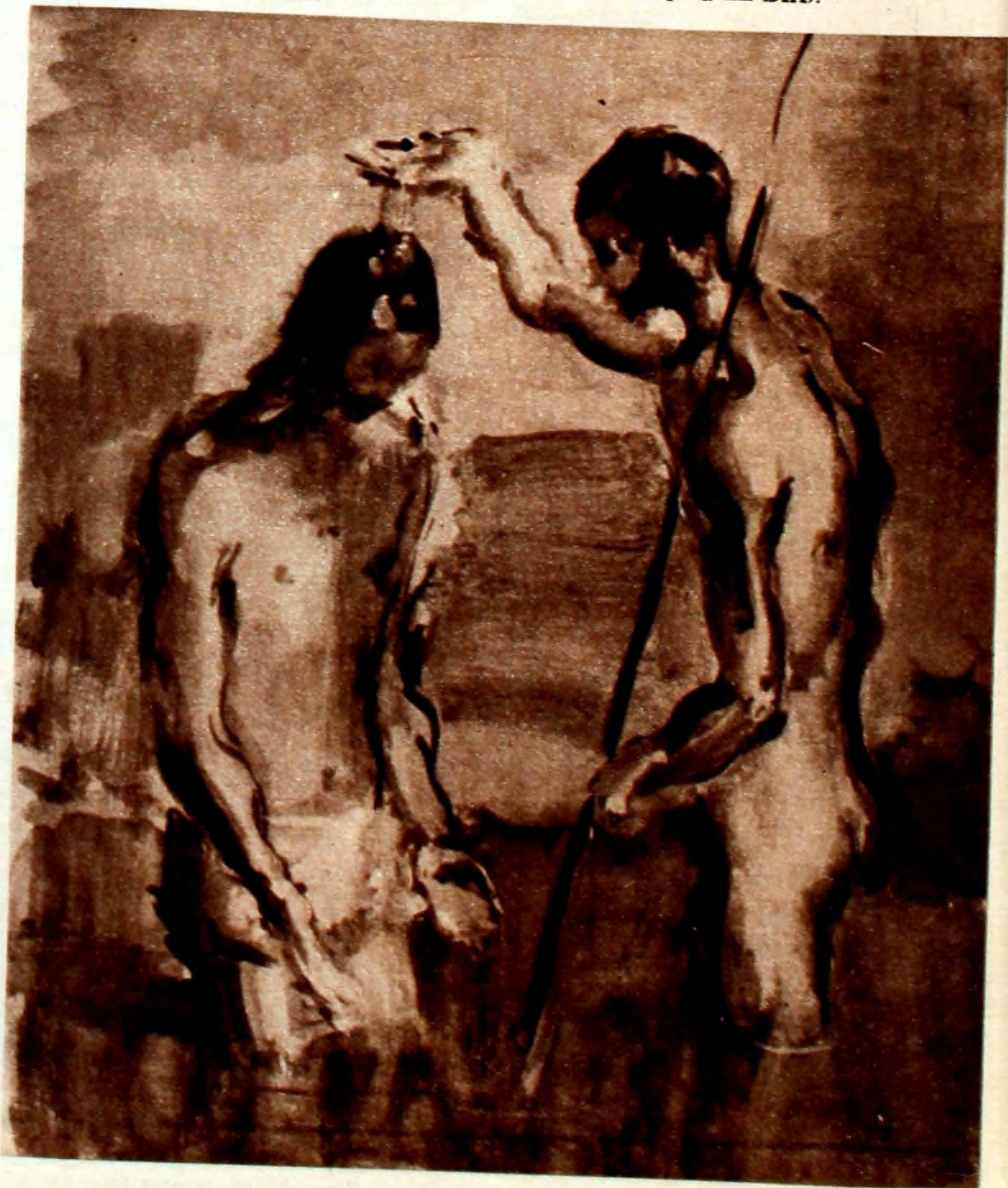
Sabemos que los que ahora se consideran clásicos de las artes fueron, en sus días, revolucionarios. Acogerse al clasicismo resulta, en verdad, una más bien cómoda postura de hacer con talento y sin empeñarse en descubrir mundos. ¿Propia voluntad o falta de mundos que descubrir? Tampoco lo sé. Probablemente no vale la pena indagarlo.

Cuadros y libro merecen estudio, contemplación, lectura y comentarios extensos. Un gran pintor vino de muy lejos y nos abrió su casa y su alma. Yo, amiga y compañera he reaccionado con leal interés. Y lo digo. Por lealtad también a mí misma digo que comprendo a los que quieren ir más allá de Velázquez, aunque lo admiren y no le alcancen nunca. Lo que fue está ahí, y el mismo Gaya se contradice en sus cuadros, pues sus Homenajes (a Masaccio, Tiziano, Velázquez, etc.), tienen algo más que pintura y sentimiento: tienen todo lo que Gaya ha ido descubriendo en el arte nuevo y que como una delicadísima aureola nimbaba su honrado trabajo sereno y seguro.

Una discusión, en fin, que ha animado por unos días el no muy animado mundo exterior de las Artes en Madrid.

Carmen CONDE.

(Especial para EL DIA).



"BAUTISMO". — Oleo.



"GRUPO GAUCHO".



"BUSTO DE EDUARD VUILLARD".



"JUVENTUD".



"BUSTO".

EXPOSICION PABLO MAÑÉ

UNA muestra de arte serio, es la que "Amigos del Arte" exhibe en estos momentos, perteneciente al escultor compatriota Pablo Mañé. Un escultor que radicara largos años en un ambiente exigente, como lo es el de París, cuando se centraba en él toda la diversidad de Escuelas, y se llegaba al Museo de Arte Moderno con un nombre bien cimentado. Nuestro escultor llegó a exponer en esas salas, y su nombre estuvo en labios de los más finos cultores y gustadores de arte. Mañé, luego de este éxito, volvió calladamente a su taller. A uno de esos talleres tan típicos de París, de amplia bóveda, y lleno el aire de ese peculiar sabor que poseen todos aquellos rincones donde el arte se va amasando con la constancia y la leyenda de años... plenos de poesía y que evocamos con la nostalgia de un recuerdo lejano. Mañé, un escultor uruguayo, vivió esa magnífica experiencia de realizar arte en el medio más frecuentado y difícil. Allí le hallamos en el año 1949, cuando le visitamos. Estaba entonces embarcado en una estatua de grandes dimensiones y rodeado de cantidad de obras, algunas de las cuales hemos encontrado en esta exposición de hoy. Siempre una escul-

tura nos mueve a silencio, y un grupo de ellas invade el espíritu como si se penetrara a un lugar en que estas pequeñas diosas de mármol, bronce o piedra, surgieran de un mundo extraño, de un mundo puro y perfecto, en el que la expresión serena o graciosa, fuera la que rigiera los destinos de ese misterio: el arte. Mañé es un artista que recuesta su labor en la tradicional virtud de un modelado cálido e interpretativo.

Y sus criaturas tienen la vivencia del ensueño, la placidez, la grandeza plástica y la actitud curva de formas rotundas, al mismo tiempo que delicadas y puras. Esta conjunción de virtudes las abraza el escultor en la serie de trabajos que nos presenta en la pequeña y bien iluminada sala.

Y si no dan idea de toda la extensión de la personalidad de Mañé, poco conocida en el Uruguay, si nos traen un certero y elocuente mensaje de lo que en su estudio de París, habita en las sombras, esperando que puedan cruzar el mar y mostrarnos en toda su fuerza el porqué su bella escultura consagró el milagro de verse vivir en las salas del Museo de Arte Moderno de París. Si bien Mañé tocó diversos temarios, y puede tratar grupos de distintos caracteres, su

total versión la vemos reflejada en los desnudos, máximo galardón de la escultura.

Estos desnudos de mujer —de los que Maillol también hizo su tema, como en pintura lo hiciera Renoir— contiene toda la savia de un anhelo de perfección, que se une en armoniosa línea con lo que su sensible estilo desea pronunciar. El volumen, la rotación del modelado, es una de sus preocupaciones. El ligamento de los movimientos entre sí, su geometría en el espacio y el contorno de las formas que quedan recortadas, dan su punto palpitante en el reflejo de luz, donde alrededor todo gira y va hacia atrás. Lo que ha de cobrar nuevos contornos y volúmenes, hasta señalados por detalles de carácter y adornos de ropaje de rica factura y delicada realización. En la era de los artistas apresurados en la búsqueda que se escapa, ese control de línea y volumen que advertimos en Mañé como una continuación de toda su obra, certifica su larga y fecunda labor, siguiendo una recta segura, sin desfallecimientos.

Este grupo de obras no invitan a tratarlas individualmente. Es un hermoso conjunto, donde el movimiento y la forma, iluminados como en un escenario, entablan ese diálogo

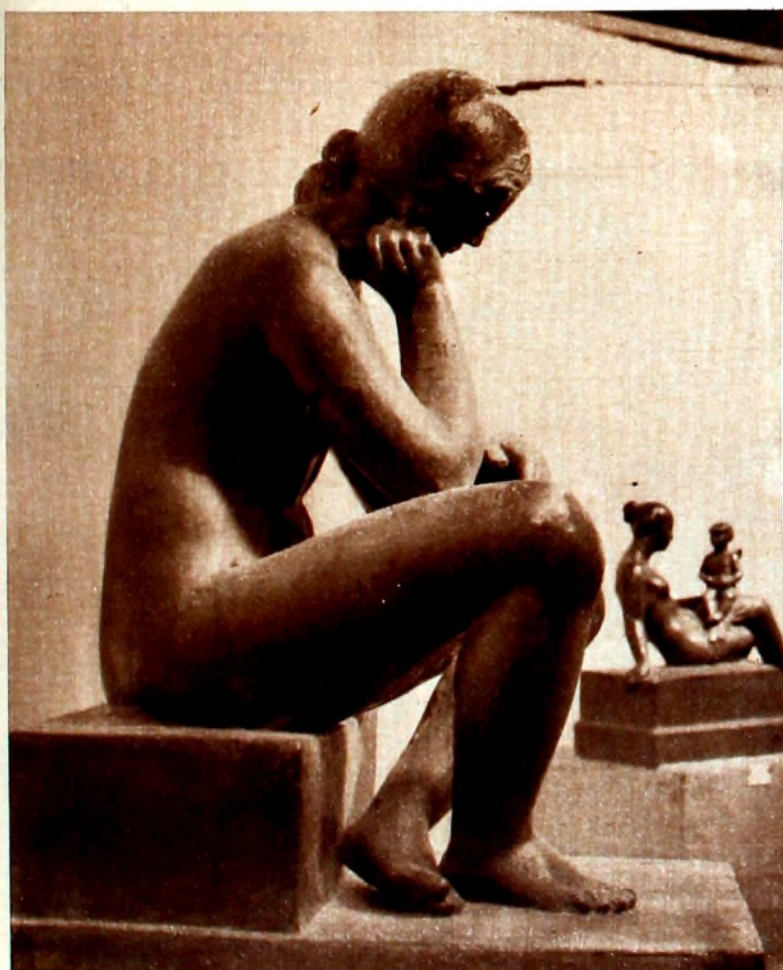
humano que despierta la palabra muda que la admiración pronuncia.

Pablo Mañé entrega sus obras en material noble. El bronce, la piedra, son los elementos que acuden para dar el tiempo a sus modelados. Su concepción es sobria, de movimientos sin violencia de esfuerzo. Se siente tal vez más dueño de lo estático que alumbra la interior expresión, que de lo dinámico y externo. Sus figuras sueñan, piensan, se refugian en la vida como un símbolo...

Es el escultor que ha madurado, que ha pasado por toda esa gama de experiencias, sin apartarse de la idea central, sin quebrar ninguno de sus conceptos sobre esta síntesis que logra, eludiendo el detalle innecesario, depurando en una forma continuada, y llegando a la armonía suave y firme a la vez, en la que predomina una penetrante vitalidad, que afirman sus estatuas, plantadas en la proporción justa que la composición o la figura exigen.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



"MUJER SENTADA".



Dr. OCTAVIO MENDEZ PEREIRA,
fundador y Rector Magnífico de la
Universidad de Panamá hasta la ho-
ra de su muerte, acaecida hace poco
más de un lustro.

¿Desea Panamá nacionalizar el Canal?
— Realismo vs. Idealismo — Neutrali-
zación — “La Dominación imperialista
como objetivo de Política Exterior”.

EN 1957 la Escuela de Temporada de Ve-
rano de la Universidad de Panamá, poco
después de haberse conmovido la política
mundial con la incruenta nacionalización
del Canal de Suez, celebró por vez primera
un Seminario de Asuntos Internacionales
que fue presidido por el eminente interna-
cionalista panameño, doctor Ricardo J. Al-
faro, ex presidente de la República —hoy
juez de la Corte Internacional de Justicia
de La Haya—, Seminario en el cual parti-
ciparon personajes panameños y de otros
países americanos, expertos en la rama del
Derecho Internacional, entre los cuales de-

bo mencionar al doctor Harmodio Arias
Madrid, también ex presidente de Panamá.

En esta Asamblea Universitaria se ex-
pusieron durante varios días opiniones y
doctrinas de diversa naturaleza acerca de
la administración del Canal de Panamá
—nudo gordiano para los descontentos en
América— y de una posible reivindicación
de los derechos de la nación istmeña en los
productos económicos de la gran vía inter-
oceánica y de la soberanía sobre la llama-
da Zona del Canal. Este es un anhelo muy
ardiente —un punto neurálgico— que bulle
y se agita en gran parte de las nuevas ge-
neraciones de Panamá y que ha creado in-
contenibles enconos contra la gran nación
suroamericana —realizadora insigne de la
magna obra y propietaria indiscutible de la
misma—, sin haberse llegado siquiera en
tales anhelos al plano de las discusiones
diplomáticas entre las partes interesadas.

Las inquietudes surgidas en el primer
Seminario de Asuntos Internacionales rea-
lizado en la Universidad de Panamá en
1957, y repetido en los años subsiguientes
con nuevos aportes intelectuales y jurídicos,
han venido creciendo y el problema nacio-
nalista se ha acentuado más cada día, sin
duda bajo la influencia de inspiraciones fo-
ráneas. En las reuniones del presente año no
han faltado intervenciones de carácter des-
medido y aun de tonos agresivos, algunos
claramente originados desde allende la Cor-
tina de Hierro.

Las sesiones de ahora se han distinguido
por un tono más mesurado y prudente, aun-

que no han faltado esporádicas estridencias,
ademanos coléricos que reclaman “justicia”
de parte de la poderosa nación norteameri-
cana, la cual —según me dijo alguien en la
asamblea— “disfruta de todas las ventajas
de la gran vía acuática, inclusive las de ca-
rácter militar, mientras la débil nación sa-
crificada percibe migajas de los jugosos pro-
ductos económicos sufre pacíficamente los
abusos que lesionan su soberanía y su pre-
stigio internacional”.

El director de la Escuela de Temporada
de la Universidad, Licenciado Diógenes Aro-
semena, ha sido el gestor y organizador de
este anual seminario. Presidente y orienta-
dor del mismo en las sesiones que acababan
de celebrarse ha sido el doctor Ernesto Cas-
tillero Pimentel, ex viceministro de Relacio-
nes Exteriores y profesor de asuntos diplo-
máticos en la Universidad. Este joven cate-
drático elaboró un ensayo bastante comple-
to y medular sobre los objetivos de la po-
lítica exterior de la nación istmeña, los ins-
trumentos o medios para realizar tales ob-
jetivos y las bases generales del “Nuevo Tra-
tado que la República de Panamá debe ne-
gociar con los Estados Unidos de América”.
Entre los puntos —bases de discusión—
propuestos en el trabajo de Castellero Pi-
mentel cito los que el autor titula: “La do-
minación imperialista como objetivo de Po-
lítica Exterior; El lema “Promundi-Benefi-
cio”, divisa del suicidio; La diplomacia de
un pequeño país; La Política Exterior como
expresión de soberanía; Realismo vs. Ide-
alismo; Neutralización; Revisiónismo; La su-
stitución de los Tratados del Canal; Bases
para un nuevo Tratado General entre Pana-
má y los Estados Unidos de América”.

Participaron en estas exposiciones de me-
sa redonda, muy respetables en su mayor
parte, oradores como el doctor Jorge Yllue-
ca, ex miembro de la delegación de Pana-
má en las Naciones Unidas; el doctor Aquilino
Boyd, ex ministro de Relaciones Exte-
riores; los doctores Julio Linares y Jorge
Oteyza, ex viceministros de Relaciones Ex-
teriores; el señor Diógenes de la Rosa, es-
critor y Embajador de Panamá en Vene-
zuela, político de izquierda muy vinculado
al comunismo; don Gil Blas Tejeira, escri-
tor y ex Embajador en Costa Rica y algu-
nos extranjeros versados en materias inter-
nacionales, amén de participantes espontá-
neos del público asistente. Desde luego, la
sustancia del asunto giró en torno de las
bases generales contenidas en el manifiesto
de Castellero Pimentel, cuyos son los si-

guientes postulados que reflejan el pen-
samiento revisionista, un poco utópico, de las
nuevas corrientes istmeñas:

“Sometido nuestro país a la acción abso-
luta de una vecindad todopoderosa y ma-
nido por fuerzas internas que con frecuencia
representan intereses anti-panameños, hem-
os de ver en esta situación un grave peligro
para el porvenir de la nacionalidad...”

“...El espectáculo que damos es tan-
más humillante y funesto cuanto que es co-
sa sabida que el devenir histórico del Istmo
de Panamá ha estado y estará siempre in-
gulado a los fenómenos del acontecer interna-
cional en un grado no igualado por ningún
otro país latinoamericano. La política exte-
rior de Panamá, si es que ha habido tal po-
lítica, ha seguido un curso basado en la
improvisación y los vaivenes e impulsos de
sus caudillos políticos del momento, ante-
que en la reflexión, la selección cuidadosa
y la fijación de metas definidas. Para como-
probar la existencia del desconcierto que
imperla en materia de política internacional
tratemos de encontrar respuesta a una pre-
gunta cualquiera, que bien podría ser la si-
guiente: ¿Desea Panamá nacionalizar el
Canal? Esta pregunta con seguridad sería
contestada en forma afirmativa por muy po-
cos panameños y negativa por un número
mucho mayor. Sin embargo, en el extranjero
existe la impresión, errónea, de que los
panameños todos hierven en deseos de imi-
tar a Egipto en el supremo acto cívico de
la recuperación de su Canal”.

“El lema “Pro-Mundi-Beneficio”, divisa
del suicidio. — Muy pocos ejemplos es po-
sible encontrar en la Historia Universal de
auto-sacrificio y abnegación en los pueblos.
Todo lo contrario, la Historia en sí es un
relato invariable de individuos, grupos, eli-
tes y naciones en incansable actividad por
mantener y extender más aún su posición
y sus ventajas. La neutralidad de Suiza,
Suecia, Irlanda, etc., en la pasada Guerra
Mundial se originó más que en la abnega-
ción, en un sentimiento de auto-preserva-
ción”.

El meollo fundamental de las aspiracio-
nes de Panamá, no expresadas aún oficial-
mente pero sí en pláticas de café, ágapes
universitarios, discursos de ocasión, artícu-
los de periódicos, plazas y mentideros, es
lo que presenta ahora el doctor Castellero
Pimentel como tema de estudio y de dis-
cusión en el Seminario que acaba de cele-
brarse. He aquí sus palabras:

“Anualidad del canal. Los Estados Uni-



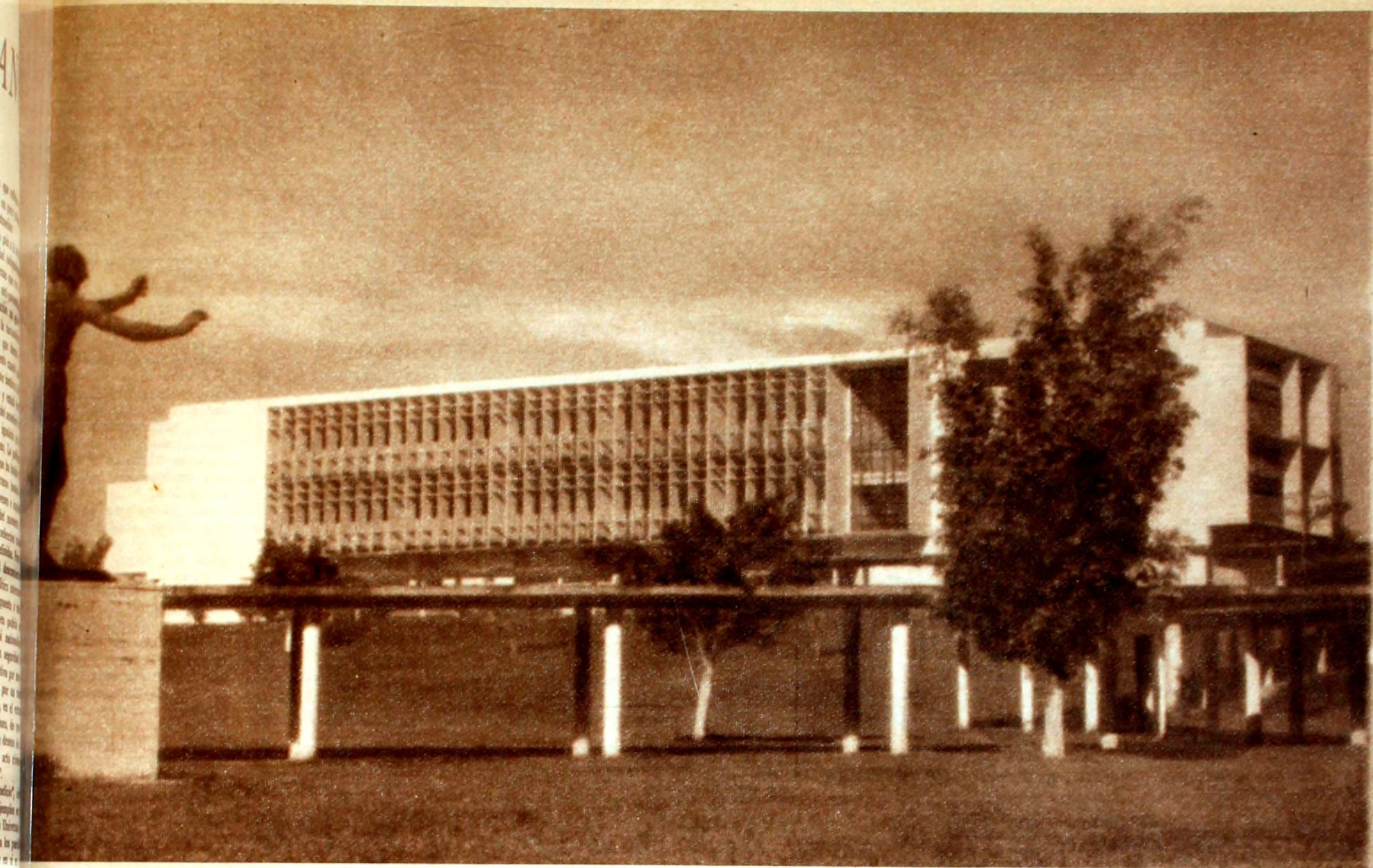
FACULTAD DE ARQUITECTURA.



FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y EDUCACION.



EDIFICIO DE ADMINISTRACION.



FACULTAD DE ARQUITECTURA. (Puede verse a un lado una estatua que representa a un hombre ciego en busca de la luz de la enseñanza).

América se obligan a que, a partir de la vigencia de este Tratado (se como es obvio, a un posible nuevo pagarán del Tesoro Federal al de la República de Panamá una al equivalente al 50 % de las en- rchutats que perciba el Gobierno de los Estados Unidos de América o cualquier agencia o instrumento del mis- oncepto de peajes, rentas, impues- de más proventos derivados de la exis- operación de la Zona del Canal, ntendido que esa suma anual en

ningún caso será inferior a 30 millones de dólares. Este pago anual, así como los otros beneficios acordados a Panamá según el presente Tratado serán considerados como compensación por los derechos, poderes y privilegios otorgados por la República de Panamá a los Estados Unidos de América desde 1903 y por los sacrificios que por causa de la obra del Canal ha realizado la República de Panamá".

Yo me atrevo a considerar que si el Gobierno de Panamá, dentro de un elevado plano de realidades y de justicia bilateral

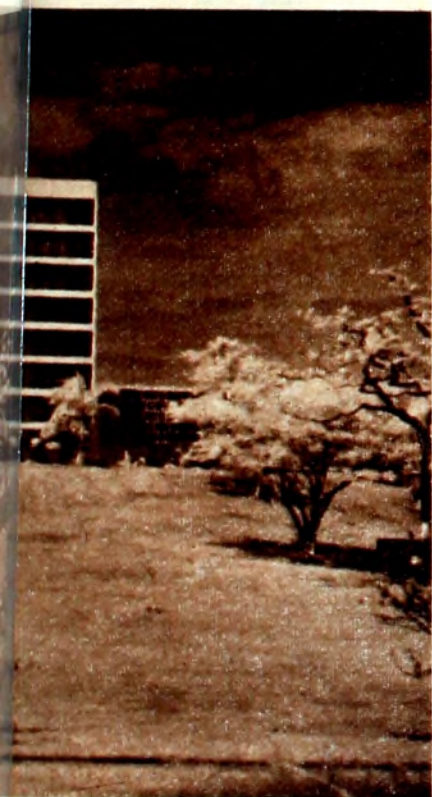
invitara al Gobierno de los Estados Unidos a una revisión equitativa de sus mutuas relaciones, la gran democracia estadounidense accedería a las principales aspiraciones del Istmo con un alto sentido de fraternidad. La entrega a Panamá del 50 % de los productos brutos del Canal sería una base muy prudente para iniciar las deliberaciones en tal sentido y buscar así una compensación adecuada que redundaría en mutuas ventajas y en mejores relaciones entre ambos países, basadas en un alto y noble sentido de americanidad.

En todo caso, las inquietudes surgidas y alimentadas en la Universidad de Panamá son plausibles y alentadoras, como corresponde al docto instituto fundado por quien fue, hasta la hora de su muerte, su rector magnífico y gran figura de las letras y la educación, Octavio Méndez Pereira.

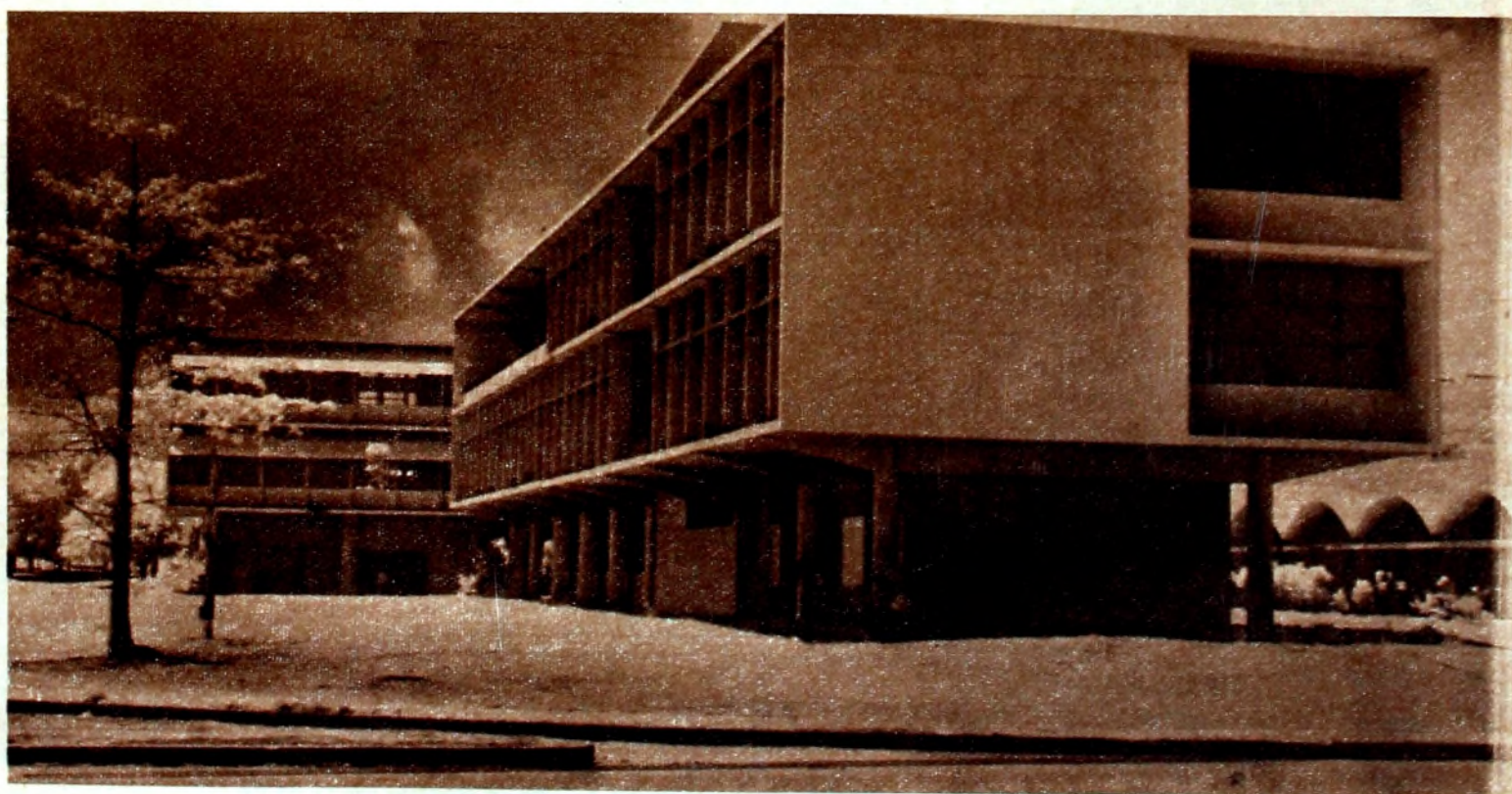
Alfonso MEJIA ROBLEDO.

Panamá, junio de 1961.

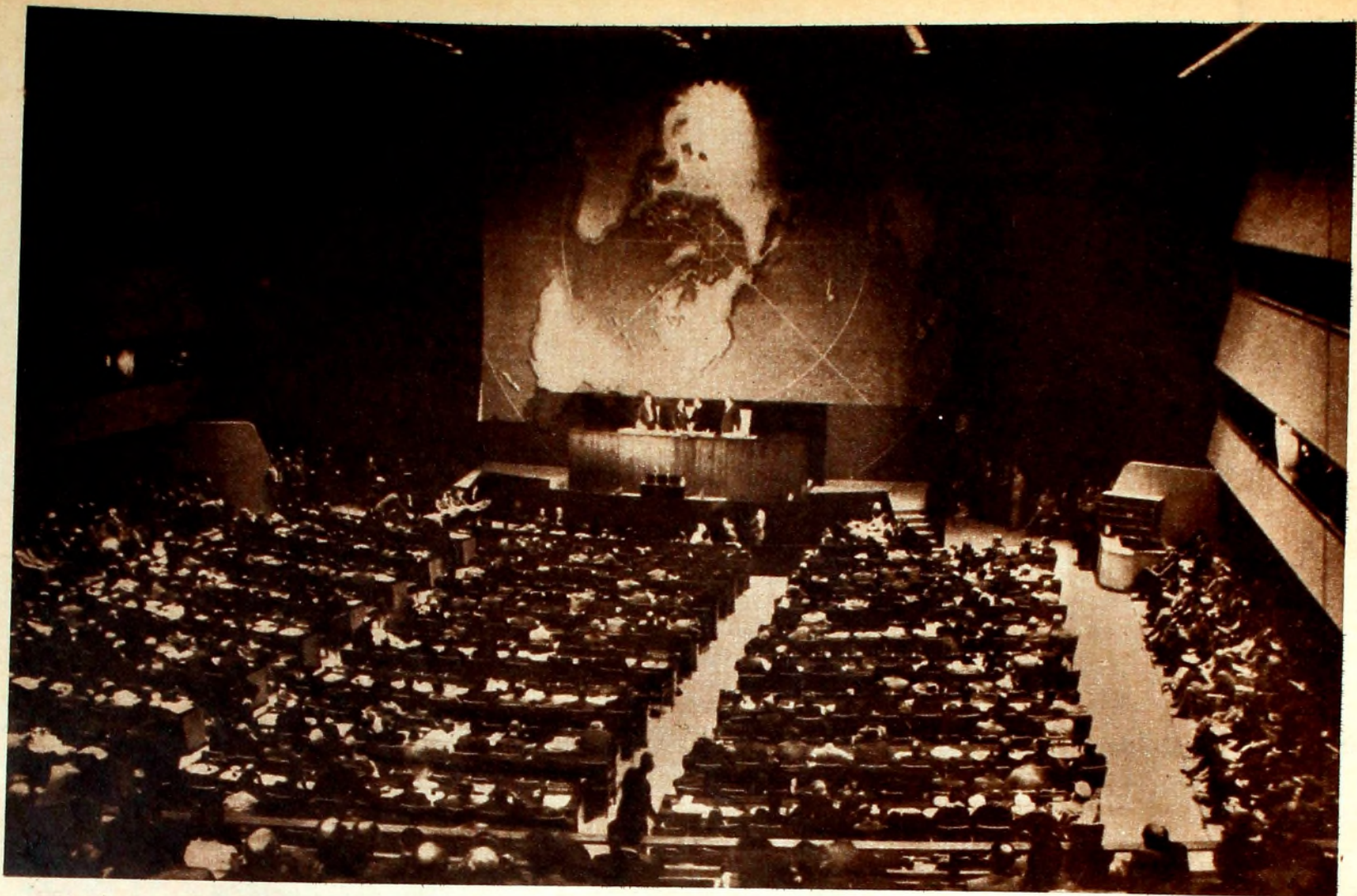
(Especial para EL DIA).



RECTORIA Y BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA.



FACULTAD DE ADMINISTRACION PUBLICA Y COMERCIO.



Es innegable que las deliberaciones en las "Naciones Unidas" serían menos complicadas, y por consiguiente, tendrían mayor eficacia y calor humano, si todos los actuantes hablasen la misma lengua.

LA reducción de las distancias, en virtud de los medios de comunicación cada día más rápidos y eficaces, determina mayores y más frecuentes intercomunicaciones entre individuos y núcleos sociales. Se multiplican las excursiones, las conferencias y los congresos internacionales, los acuerdos y los tratados entre dispares países, y se tropieza siempre con las diferencias idiomáticas que separan a los intervinientes.

Desde hace unos tres siglos, espíritus inquietos han tratado de crear una lengua

sencilla y práctica para empleo común. La compilación hecha por Pierre E. Stojan en 1929, denominada "Bibliografía de Internacia lingva", enumera trescientos intentos de lenguas auxiliares, y cita los títulos de unos cinco mil libros y tratados que se han dado a luz para enfrentar el problema de un idioma universal.

De todos los meritorios propósitos, sólo se ha salvado el "esperanto". Los restantes fracasaron, bien por ser difíciles y enteramente artificiales como el "volapuk", ideado por Martin

Schleyer en 1880, ya por el carácter esencialmente nacional de algunos "idiomas básicos", que encuentran resistencias en países rivales.

El "esperanto" (que espera) creado por Luis Lázaro Zamenhof, publicado en 1887, es la más racional y comprensible de las lenguas internacionales ideadas hasta el presente. Sus vocablos están formados por raíces de los idiomas más usuales. Por ejemplo: se advierte que "patro" es padre y que "amo" es amor. Acotemos que todos los sustantivos en esperanto terminan en "o", así como los adjetivos terminan en "a", los adverbios en "e" y los verbos en infinitivo en "i". La conjugación es siempre regular. Toda la doctrina gramatical de este idioma se reduce a dieciséis reglas claras y sencillas, que pueden aprenderse en pocas horas.

No obstante estos caracteres de llaneza y naturalidad, el esperanto ha sido impugnado por los desconformes, los ignorantes y los indiferentes.

Dicen sofisticadamente los atacantes que el esperanto pretende desplazar a las lenguas maternas. Falsa objeción, pues sólo aspira a ser un instrumento auxiliar de los idiomas nacionales, que se estudiará paralelamente a éstos con el fin de entenderse con los extranjeros.

Arguyen sus detractores que es difícil de aprender. Inexacto. Hay testimonios para demostrar que Tolstói lo aprendió en cuatro horas.

Otros argumentan que es pobre e inexpressivo, y por lo tanto, no es vehículo para las bellas letras. Error, pues

se han vertido al esperanto, con indiscutida belleza las obras maestras de todos los países del mundo: las de Virgilio, Dante, Shakespeare, Molière, Anderson, Turguénev, Sienkerwic, de Amicis, etcétera. En nuestro país, están muy bien traducidos el "Ariel" de Rodó, y "Fermatario" de Vaz Ferreira.

Hay quienes alegan que si el esperanto es muy simple, como afirman sus partidarios, no puede servir para las complejas necesidades de la diplomacia y el derecho. Desacierto, pues tiene una extraordinaria flexibilidad, puede construir vocablos mediante afijos, sin las copiosas irregularidades que presentan los idiomas más usuales, como el inglés y el francés.

Desde su aparición, se han realizado unos cuarenta congresos internacionales de esperanto, que cuenta con tres millones de adeptos diseminados por todas las naciones.

Los países del mundo deberían convenir en la adopción de esta lengua auxiliar, que no ofrece el riesgo de herir los sentimientos nacionalistas, ya que no excluye las lenguas oficiales, ni tampoco aspira a intereses de predominios en el campo de la economía; al contrario, con él se obtendrían enormes beneficios materiales y morales de orden recíproco.

En el siglo actual, se han realizado varios intentos de creación de una lengua universal, pero ninguno desalojó al esperanto, en virtud de su lógica estructura.

En 1907, se realizó en París un congreso con el fin de lograr el desiderátum de un idioma auxiliar. Se propusie-

ron innovaciones al esperanto, pero hubo desacuerdos, situación que condujo a la creación de otro idioma internacional llamado "ido", que no prosperó.

del fondo primitivo, y el esperanto es, por todo su vocabulario, un nuevo e incontestable ejemplo de ello.

Alberto RUSCONI.
(Especial para EL DIA).

EL ANHELO DE UN IDIOMA UNIVERSAL

El matemático italiano Peano de Torino propuso en 1908 un latín simplificado, que no se abrió camino, porque el latín está estancado, carece de raíces para vocablos modernos.

En 1925, el estoniano Edgar De Wahl, en colaboración con un grupo de eruditos, publica la doctrina de un nuevo idioma universal, el "occidental", tentativa que fracasó por complicada.

El conocido filólogo danés Otto Jespersen publicó en 1928 su creación al respecto titulada "Novial", que no acogió con entusiasmo.

En 1924, René de Saussure ensayó una reforma del esperanto, y publicó su tesis en Suiza con el nombre de "esperanto segundo". Este intento corrió el albur de los anteriores.

La segunda guerra mundial generó los idiomas internacionales "básicos", pero fueron rechazados por razones patrióticas.

En consecuencia, en medio de la confusión, que el victorioso el esperanto, el cual ha dicho el eminente hombre de ciencia Eliseo Rosclus: "El esperanto se utiliza ya ampliamente y funciona como un órgano del pensamiento humano, mientras que los críticos y adversarios repiten aún como una verdad evidente, que las lenguas no fueron jamás creaciones artificiales y deben nacer de la vida misma de los pueblos, de su genio íntimo. Lo cierto es que las raíces de todo lenguaje se extraen, en efecto

RECUERDE U.D.



LA SUPER CERA
QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA Y
DESINFECTA
SUS PISOS.

CLINICA DENTAL
YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE

8 a 21 horas
HORARIO CONTINUADO

YAGUARON 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU



Dr. Luis Lázaro Zamenhof, creador del Esperanto (1859-1917).



EDUARDO M. BARBATO. Alferez.



JULIO L. BENITEZ. Sargento.



FILOMENO R. ACOSTA. Sargento.



MIGUEL A. CASAS. Cabo de 2°.

MERECEN EL BIEN DE LA PATRIA

En el pequeño campamento militar de Artigas, el amanecer del sábado 10 de junio fue de intenso pero alegre trajín. Hubo que empacar enseres, plegar carpas, acondicionar las armas y, por último, los soldados se encargaron de sus propios equipajes, de espartana sencillez. En su mayora, unas mudas de ropa, algunas mantas, utensilios para la higiene y el retrato de los seres queridos, imágenes para consolarlos en su larga ausencia.

Regresaban al hogar. Tres meses duraba la recia faena en la frontera de Artigas. Tres meses de vigilancia sin tregua, desde la conjunción del Cuareim con el Uruguay, hasta los marcos de piedra de Masoller. Tres meses en los cuales unas pocas decenas de hombres, a lomo de caballo, pernoctando en carpas o algunos rudimentarios ranchos, bajo los rigores del frío, enfrenándose a los arroyos crecidos por las lluvias estivales, habían cumplido leal y honradamente con su deber, como es feliz práctica tradicional de los componentes de nuestro Ejército.

Regresaban al hogar, esa misma mañana en seis camiones que, en la intersección de las rutas, recibió a otro vehículo que transportaba a los compañeros que llegaban de Bella Unión y, desde allí, todos juntos marcharon rumbo al Sur, en procura de Paysandú, su punto de destino.

Porque eran de Paysandú, del Regimiento de esa ciudad, los soldados del destacamen-

to. Avanza lentamente la caravana por la carretera de rojiza arenilla: el camión que va al mando del joven alferez Barbato ha sufrido una "panne", no reparable en el camino. Y el camión de recuperación lo remolca con una maroma de acero. Avanza lentamente; a unos pocos centenares de metros, le preceden los otros. Es mediodía. Pero no hay sol y es gris y helada la mañana. En el camión, en cuclillas, envueltos en sus pesados ponchos, dormitan los soldados o, en voz baja, para no molestar a los cansados compañeros, conversan los otros de temas hogareños. Vuelven a casa; ya faltan pocas horas para reencontrarse con la esposa, los hijos, la madre.

El Yacuí arrastra aguas turbulentas. El arroyo, a veces apacible, que transcurre entre márgenes montuosos, es ahora de salvaje correntada. Pasan el puente los pesados camiones y luego entra, remolcado, aquel en cuya cabina, junto al chófer Wilson Ramons, viaja atento y vivaz, el joven alferez Barbato, que cuida de sus hombres con la responsabilidad que compete a un oficial y que le lleva a domeñar el sueño y el cansancio.

La tragedia es inmediata; tremenda. El acoplado final, al tomar la cabeza del puente —todo parece indicarlo así— salta en el bache. Sus ruedas, resbaladizas por el lodo del camino, patinan en seguida sobre el hormigón y le comunican al camión un tirón brutal, que lo desvía con tal violencia

que la maroma que lo ata al vehículo que lo guía, se rompe. Se precipita a las aguas con una voltereta, tronchando como si fueran de cartón, los pilotes de hormigón del puente. Algunos soldados, arrojados fuera del vehículo, logran asirse a las salientes lo guía, se rompe. Se precipita a las aguas y son inmediatamente arrastrados, por el turbión tremendo y helado. Unos logran asirse a los ramajes que sobresalen de los árboles cubiertos por la inundación. Otros —y son diez— incluidos el alferez y el chófer, encerrados en la cabina, perecen. Y, entre ellos, el sargento Filomeno Acosta que sus últimas fuerzas, nadando en la corriente, las destina a alentar y aconsejar a su compañero, el cabo José Luis Sosa que, por su advertencia, logra tomarse a una rama y salvarse, mientras el abnegado compañero desaparece para siempre.

Son diez hombres para recordar. Un oficial en plena juventud y nueve soldados, servidores modestos del Ejército y de su Patria, que perecen en acto de servicio, en el transcurso de una misión. A ellos, debe la opinión del país, el agradecimiento que merecen los que, sin estímulos de premios, sobrellevando una existencia escasa en halagos materiales dan, sin embargo, día a día, el ejemplo de la tenaz contracción al trabajo, el denodado cumplimiento del servicio, la observancia del deber por sobre todas las cosas, por sobre todos los riesgos.

G. P.



JULIO CAZZIZ. Soldado de 1°.



RAMON V. PERUCHENA.
Soldado de 2°.



BELTRAN LEYES. Soldado de 2°.



TEOFILO DUTRA. Soldado de 2°.



BENJAMIN DACOSTA.
Soldado de 1°.

BIOGRAFIA INCONCLUSA



Antigua viñeta de la villa de Río Bamba. (Dibujo de Mena Franco).

ES de su intimidad, de su propiedad, el sentido autobiográfico de la poesía lírica y quien la definió como

la historia de un alma no necesitaba recurrir a otras explicaciones ya sabidas por todos los lectores de poe-

mas, para referirse a cómo de la lírica surge una suerte de confesión y se revela el ser interior hasta cuando retrata al antagonico y en aquella voz que asume las características de un monólogo, o cuando más recogida y parsimoniosa equivale a un soliloquio, a lo que decimos solos, como para que nadie nos oiga, confluyen experiencias y anhelos, verdades y sueños, lo que fue y lo que se hubiera querido y tanto el sentir como la resentida presencia.

Pero, aparte de esta conocida calidad de la lírica, alguno advirtió la tendencia de poetas contemporáneos para resolver más directamente, en evocaciones e imágenes, la biografía propia. Así se han escrito, en los ocho tiempos de preludeo, poesía, amor, fuga, presagio, testamento, agonía y eternidad, los perfectos alejandrinos de Auto-retrato de Gonzalo Escudero, o las estrofas de La Familia de la Noche de Jorge Carrera Andrade en las que un ambiente de lejanía y de proximidad al propio tiempo, trae, más que los perfiles de la remembranza, regreso a la memoria, los de nuestro recuerdo que consiste en volver al corazón, como para entrañamiento, los rostros y las palabras de los seres amados y su perenne mandato, y la huella de las cosas que

nos circundaron en los días duros o livianos.

Un poema de esta índole, en donde al conjuro de las evocaciones se estrellan los trabajos y los días, es el de Miguel Angel Zambrano, Biografía Inconclusa, a manera de epístola para levantar antiguos sueños y desvelos, horas de antaño y ayer compartidas con su amigo y compañero Miguel Angel León, a quien habla de presente, dando a la inmarcesible poesía su valor de vencedora de la muerte.

Miguel Angel Zambrano, después de la publicación de algunas estrofas de brillante estreno, había guardado sus papeles líricos, enemigo de la prisa, y partidario, más bien, de la palabra de la poesía cuyo milagro reside en florecer la emoción decantada. Después de varios años de silencio aparece su hondo y torturado y removido Diálogo de los seres profundos, y en estos días, la Biografía Inconclusa en que se deshojan las rosas de infancia y hay ángeles con el ala herida y propósitos que se trazan desde la frígida Riobamba cuya cabeza es la de las ilustres canas del Chimborazo, hasta esta ciudad de San Francisco de tan azules cielos en veces, y ataviada, en otras, como para penitencial lavado, con los cordones del cordónazo.

En este poema alcanza Zambrano verdaderos logros en la expresión de la ternura, tan fáciles de salir en pueriles expresiones o en lágrimas inconcedoras. Fino evocador, uno solo de sus apuntes abre cuadros de infancia y cuando se refiere a la esperanza y a la desazón de las edades del tránsito, vamos con él para renovar afines estados de ánimo, para volver a sentir el alegre estímulo de los años en los que cualquier conquista nos parece hacedera, o el ahogo de tantos afanes frustrados.

Acertado conjugador de la poesía, comparecemos ante su retrospectivo viaje, sabiéndolo así, pero sus verbos y sus adjetivos y sus nombres en presente, nos interesan con vivacidad y arrancamos las hojas de su sentimental calendario y nos prendamos de sus alusiones y de sus ilusiones. Milagro

de las imágenes que van en el poema cada una dueña de su día, o anunciadora.

"Cuando los ángeles vivían con nosotros / —como personas de familia— / por las alcobas revoloteando con sus alas bordadas / y por las tardes ya cansadas se iban / y tocando unas campanas azules, despacito / y al paso de la ceniza tornasol prendían / lamparillas de vidrio y un cuerno de marfil... / Cuando a la noche, en un rincón del cuarto, / Ratón Pérez, del Gato con Botas se reía, / y mientras el Duende, a hurtadillas llevábase la lámpara / y nuestros ojos poco a poco se escurrieron / doblados hacia adentro...". El poeta abre así su mundo de infancia, dorado de consejos, cuando los ojos de los niños, según su feliz metáfora, se ponen redondos de sorpresa ante las cosas que parecen recién salidas de la nada. De tal modo aparecen ante el infante inmensos paisajes, grandes todos los objetos, y está en el trance de empinarse para alcanzar un juguete, pero no desconfía de ir en pos de la estrella más alta.

Mundo de niños cuando el sol era más grande y salía más pronto, cuando las montañas surgían suaves, cuando "la lenta ciudad cuadrada / con sus dormidas casas de baraja y geranios / y la tímida torre estremecida / por el blanco temblor de las palomas / amanecían dentro de una redoma azul, inmensa / y un gallito festivo saliendo del reloj / nos saludaba: Buenos días..."

Segundo tiempo de adolescencia el de la estrella que cae desde el cenit y cuyas aristas a veces nos hieren como si fuesen de vidrio. Pero también queremos encontrar, saber; enciéndonos vital euforia, abrimos los libros, soñamos con el verso sumo. Buscamos en los mapas las "serpientes azules" de los ríos, los bosques ilusorios, los litorales hacia donde se extiende la mancha "verde-vidrio" del inmensurable mar. Nos prometemos marchar hacia los menhires, los dólmene, la Esfinge... Es cuando tenemos la cabeza llena de guerras y conquistas, de inventos y aventuras, de astrolabios y brújulas, de espumas de y pájaros de humo... ta nos vemos, proyectados en el futuro, "con tras figuras prósperas fundadas en bronce / piedra disecadas, para pre".

Mas... por encend trellas a destiempo, los ángeles y "en los cantos" se rompen sus

Es en Quito el tercer po, ya entre casas secas. Es en la noche azul, sedosa y más profunda edad de los primeros de Miguel Angel León, Miguel Angel Zambrano, veinte años que corren amparo de un ambiente romántico, cuando las enviaban sus álbumes poetas y en el alma de jóvenes amanecían ideas revolucionarias. también el tiempo de en el dominio de "los gos sueños".

En el cuarto tiempo trabajo se endurece cuando el airón de quisepa todavía reconfortarse trata de los cuadros Anarkos que Valencia o adivinara, pero ha delernos el dolor de los porque no hay bastante nuestros propios dolores se ha cumplido el viaje León quisiera, a falta otro, aún en tren de ni el de Zambrano, en lujoso transatlántico para rar al verde mar con los azules, y medir, después armonía de París, el ex mo de Tokio, las vereda Singapur. Pero marcha otro viaje, hacia el con de la humanidad que ha nester de nuevas leyes, más humanos códigos. El be León su Canto al Chimrazo y su Elegía de la R mientras Zambrano presia a los seres profundos van a llegar para un diál con él, en torno de su n anímica. Un día, el tren carga que Miguel León ya esperaba, le llevó definit mente al país que todavía quería. Ahora las muchac recitan sus versos y repi su nombre y sus palabra trabajan los obreros a sombra del código de Z brano.

Augusto ARIAS

Quito, mayo de 1961.
(Especial para EL DIA)

RECUERDE U.D.

AGUA
Jāhe
HAY UNA SOLA



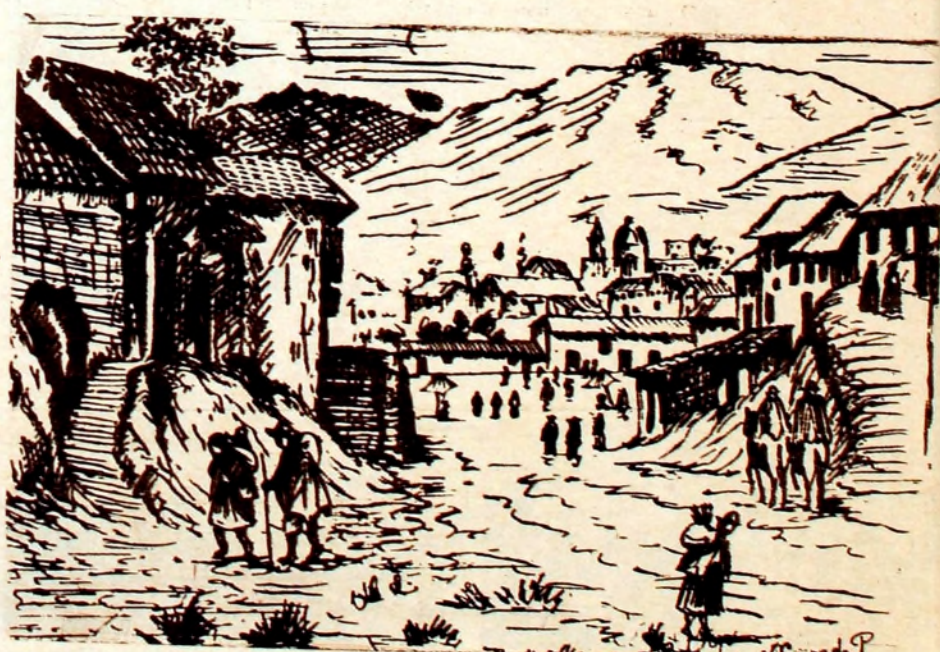
cuide
la salud
de su
hogar!

"Jockey Club"
Servicio

CAUSSI

"Casamientos"

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA
Tels.: 40.11.36 - 40.11.37



Aledaños de Quito, a comienzos del siglo. (Pluma de Cepeda).

EL CASO MISTERIOSO DEL CIEGO ZACARIAS

El tercer domingo de enero del año 1895 cayó un trabajo bastante complicado al alcalde y al comisario de la sección frontera de Cerro Largo. Los dos se vieron en una labor de investigación propia y de un agotar suposiciones y deducciones que los dejó petisos, pero triunfantes. Queríamos haber visto, lo decimos sin inquina de menoscabo, a los nunca como se elogiados sabuesos de Scotland Yard, los sutiles perdigueros de la F.B.I. desmenuándose en el caso que se desenvolvía en nuestras autoridades. Y sin embargo, Emiliano Balbin —alcalde— y el malisais Rotela —comisario— vivieron vidas sin que esta etapa trascendental ellas —que vamos a historiar— se viera en ninguna página de oro, ni de coquiquiera.

El tercer domingo de enero, como dijimos a las diez y media de la noche, con cielo cuajado de luna, entraron al baile ofrecía don Polidoro Toledo en homenaje a una de sus hijas, cumplidora de veintinueve años, los señores Diego Farías, Feri Queirolo (el Chancleta) y Medardo Frago (el Bisajo). Se habían apeado los tres de sendas cabalgaduras, con unas borras de tal potencia que era fantasía el pensar y el decir que pudieron hacer con cuatro leguas a la jineta, haber cruzado porteras y soslayado la Cañada de Manabá. Pero el cuerpo de tales individuos, altos y criados en un medio en el que no se era centauro no se era nada, era el mellizo privilegiado de cada uno. La caña hacia volar los espíritus; pero carnosos y húsos seguían incommovibles. Apeándose, pues, y traspasaron la puerta del baile. Ya, a unas tres cuerdas de la fiesta, las notas de un acordeón sonoro al romper una polca endiablada los hizo poner tiesos sobre los cojinitos. Y los tres exclamaron:

— ¡Zacarias!
— ¡Entonces Frago apuntó:
— ¡Canejo... estaremos tan remojoas

Pero la polca seguía patinando por sobre la inmensidad del campo hasta perderse en el repecho del Cerro Tatú. Por eso es que cuando traspasaron la puerta, los seis ojos se pasaron el gentío y fueron hasta el muelle. Y los tres volvieron a emitir el mismo grito:

— ¡Zacarias!
Fue cuando sucedió lo inesperado. Brusca y cortó la música el músico, cerró el acordeón, lo balanceó en su diestra, púsose a pie. En tanto ellos iban hacia él, el que anteaba —que era Farías— decía:

— ¡Pero hermano, diande saliste...
El ciego tendió la siniestra en movimiento de tanteo; pudo tomar las dos puntas del muelle de Farías, y sin decir esta boca es mía le descargó en la cima del cráneo el instrumento que, por ser de doble teclado, hizo el mismo efecto de una bala de cañón, que aquellas como pelotas de fútbol, con que saludaban los ejércitos en aquellos tiempos. Demás está decir que Farías cayó fulminado. Pero ese fue el preludio del caso. Chancleta, que era de muy malas pulgas, e impresionable además, levantó el talero y salió con el ciego en tierra. Ya las mujeres habían empezado a chillar y los hombres a esportearse. Sin saber cómo ni como no, se armó una semejanza a la que armó el señor don Quijote cuando hizo harina el rebo de Maese Pedro. Ayes, rugidos y bramidos; todo un concierto que estalló como embolor de tierra, carga de lanza, o disparada de caballos. Don Polidoro Toledo y el mayor Rotela, que presidían el baile, se vieron envueltos en el torbellino. El hacendado gritaba; pero el comisario lanzó unos alaridos tan escalofriantes que casi todas las mujeres y más de un hombre los sintieron en el hígado; hasta que una botella de refresco, de litro y medio, toda llena de trondrones, que más parecía moldura de un edificio hecho por Churiguera que botella, con casi la mitad de una grosella espesa y rosada, puso silencio en los desentonados tonos de la autoridad. Cuando sonaron las charreteras y el sable del mayor Rotela al ir al suelo se hizo un silencio angustioso. Toledo salió y volvió con un balde que vació sobre el mayor, expresando, colérico:

— ¡Es la primera vez que, dende mi bis-

agüelo, en mi casa se da un cafondó como éste!

(Advertimos que *cafondó* no figura en ningún diccionario español ni portugués ni guaraní; tal vez haya surgido en la frontera con una sílaba de expresa palabra de cada idioma.)

La comisaría quedaba a dos leguas. La alcaldía más lejos aún. De ahí que se habilitó el galpón chico para hospital y sala de justicia.

A las cinco de la mañana, junto con el lucero, llegó el alcalde, mandado llamar de urgencia por el mayor Rotela. Este ya se había repuesto algo luego del desastre. Farías, Queirolo y Frago, tendidos en el suelo sobre unos cueros de oveja, aún no habían recobrado el conocimiento. Junto a ellos yacían dos paisanos, también petrificados, sobre el piso de cupí. En una de las piezas de la estancia el mujeriego murmuraba y comentaba, cuidando a Zacarias y a dos damas atacadas.

El alcalde se apeó de un carrito y saludó.

— Vamos a ver, pues...
El mayor le comunicó, como autoridad y testigo, lo sucedido.

— Mire, alcalde: se vido al ciego cortar la polca, levantar y revolver la acordeón, y hacer pororó con las teclas en el mate de este sujeto, que es Diego Farías. Si en vez de acordeón llega a ser sable corvo de caballería, el tal Farías a estas horas estaba en dos tajadas, partido como sándia. Después jué la tormenta. A mí mismo me reventaron sobre el ojo una botella de refresco que no me puedo calzar el kepís.

— ¿Y cuál jué el motivo de la trifulca, mayor?

— No se sabe nada. Ahí tan los causantes y habientes dormidos de la marimba que se dieron... Tal vez alguno cuente el cuento, por eso lo mandé comparecer. Pero mire, alcalde: revisando los caballos de estos tres vagamundos que están dormidos, encontré en las maletas cuatro botellas de caña, dos mediadas, caña que sólo vende el pulpero Mejías, al que le contrabandea el Chajá, que la cruza de ese tipo. Asina es que voy a dir allí en un galope, si vucencia me da venia; y vucencia aquí pué dir rumbiando algo si se despiertan los causantes.

— Vaya nomás, mayor.

Partió el comisario. El alcalde se enfrentó con el dueño de la hacienda.

— ¿Quién trujo a Zacarias, don Toledo?

— Llegó en el breque de don Santos Mendoza.

— ¿Ta por ahí don Santos?

— Hizo prender en seguida del batucá. Ha de estar ya por llegar a su casa...

— Hágame ensillar un caballo, don Toledo, que sea güeno de camino.

El alcalde partió en un galope corto.

Bien. La cosa configuraba un insondable misterio. Las conjeturas y las opiniones iban y venían en el palabrerío de la reunión; pero la clave del asunto no aparecía. Allí adentro Zacarias pareció despertar del sueño que le provocó el talero de Chancleta. Se quiso enderezar en el catre murmurando incoherencias. Las piadosas mujeres lo hicieron tender de nuevo hablándole misericordiosamente. Le arrimaron a la boca un tazón de café negro que él chupó, pasándolo por una bombilla. Dio un gran suspiro y otra vez quedó inmóvil. En el galpón la cosa no andaba mejor. El Bisajo empezó a botar sobre los cueros y a lanzar gritos entrecortados. Ante esta explosión, que roló se estremeció profiriendo terribles palabras. Lucía dos chichones tan encorados que parecía tener tres cabezas. Farías seguía inconsciente. Uno de los paisanos que al lado de ellos estaba, tenía los párpados del mirador izquierdo ennegrecidos de un golpe; el ojo aparecía desde el fondo de los mismos, semivelado y fijo, como de ahogado, haciendo de su rostro una espantable visión. Los hombres estaban pasmados, las mujeres aterrorizadas, y el negraje asombrado. Toledo se había sentado en la entrada del galpón, entre dos o tres de sus compadres. Tomaba mate y rezongaba:

— Este perejundil no lo desentrieda naide. Y eso no es nada; lo peor es que quede dijunto alguno de los del perendengue...

Entretanto, el sol iba achicharrando el campo.

A las once de la mañana se encontraron en la última portera de la estancia el al-

calde y el comisario, que volvían de sus investigaciones.

— ¿Y...? —interrogó Balbin.

— Tréigo aclarao cuasi tuito el asunto, alcalde.

— Yo también lo traigo.

Ambos se miraron y se desconfiaron. Pero en el camino, cambiando datos, desataron el nudo.

Ya estaba Zacarias en el patio. Lo habían sentado en un sillón. Todavía sus palabras salían sin rumbo; el argollazo había sido como para sosegar burros. En el galpón, Queirolo y Frago pasaban un diálogo bastante bien tejido, queriendo explicarse por qué estaban sobre aquellos cueros, en aquel galpón, junto a Farías y a aquellos dos paisanos...

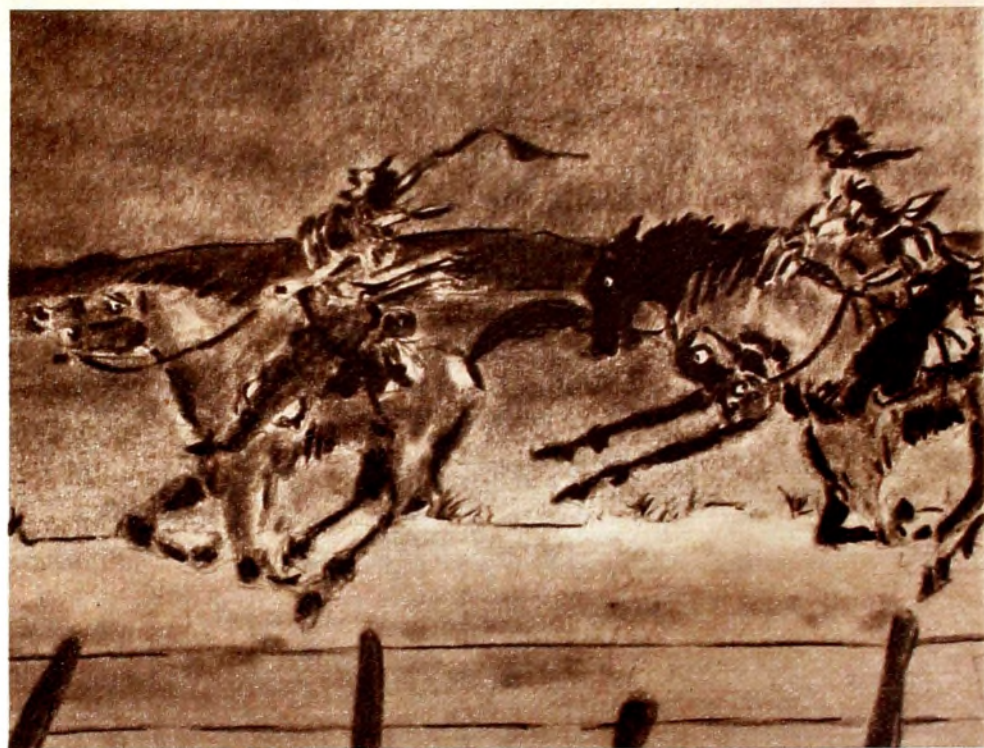
— Mirá, hermano —hablaba Chancleta— la caña que chupé en el correr del día hasta la noche no rebasó ni cerca la medida de las que me introducido otras veces; y era del pulpero Mejías, hombre legal pa los licores. ¿Por qué, y diande salimos y aquí estamos?

— No me preguntés nada, hermano —respondía el Bisajo— que cuanti más cavilo más me desatino. Quiero mirar fijo y las visiones me bailan un candombe...

En ese punto se apearon allí las autoridades. Hicieron cargar a Zacarias y se reunieron todos.

— Güeno, pues —rompió el fuego don Polidoro Toledo— vamos a ver si se aclara esta nube; no vaya a ser que siga tronando y lloviendo...

— Sí, señor —manifestó el alcalde— ta tuito aclarao... este... Pero que hable el mayor primero.



— Muy bien —dijo éste— muy bien. Llegué a la pulpería de Mejías y haciendo la averiguación pertinente supé: que estos tres sujetos presentes, uno de los cuales lo llaman por Chancleta porque es el único calza que ha usao dende gurí, y al otro lo tratan de Bisajo porque tiene los ojos de contrapunto, y el otro de apelativo Farías, llegaron allá anoche con un caballo de tiro y cargaron cuatro litros de caña en las maletas y dos tripa adentro. Le dijeron al pulpero que en el caballo de tiro traían al ciego Zacarias pa llevarlo a musiquiar la fiesta en lo de don Toledo; y que mesmo al apiarse se encontraron sin el ciego que se les había hecho humo como cosa de embrujamiento. Tomaron sobre un medio litro de caña, dejaron el encargo y dieron güelta pa buscarlo. Como a la hora volvieron, alucinaos porque de Zacarias no encontraron ni la sombra. Entonces marcharon pal baile... Eso jué lo que yo averigüé. Aura el alcalde les va completar el asunto.

— Sí, señor —expresó Balbin— y se va aclarar. Llegué a lo de don Santos Mendoza y le pregunté cómo y de qué manera había tréido a Zacarias. Me declaró que en la portera de las dos estancias, al arrimarse el breque ande venía con su familia, los caballos se le quisieron espantar. Vido un bulto en el camino. Se apió y se encontró con Zacarias sentao en la tierra, llorando a moco tendido...

Aquí Zacarias levantó la voz y habló bastante alterado:

— ¡Yo lloraba, alcalde, es verdá, pero no a moco tendido, que no soy nengún mamón! De rabia lloraba...

— Ta bien, ta bien, es un decir muy sobao, Zacarias... Don Santos le preguntó qué le pasaba y le jué manifestao que de tiro lo tréian estos tres sujetos. Que él estaba haciendo tarde en el rancho del negro Medardo Trujillo cuando ellos pasaron y él les pidió que lo trujiesen al baile ande tocaría contratao. Tironeando el sobeo a un bayo de su propiedad, marcharon con él. Le dijo Zacarias a don Santos que ya cuando habían hecho unas cuerdas le sintió mal olor al asunto, y que le dentró como un arrepentimiento de haberles pedido aquella ayuda. El tufo a caña era de más de la cuenta. Enderezaron al camino en un galope con un griterío como de andarivel en carreteras, y él agatas se asujetaba prendido con la zurda en la cabezada, pues la otra la llevaba atariada con la acordeón. Al cruce de una portera y en el torneo del caballo él se desplomó en el suelo; pero ellos siguieron en el mismo son. Y claro: los hombres cuando dentaron al baile, ya con el buche inflao de brasilera y el mate con el temporal de la mesma, y vieron a Zacarias, a quien daban por totalmente fundido, les pareció ver visiones; y Zacarias que los sintió y conoció, y que en la portera había rejuntao cuanta rabia se pué rejuntar solo y sentao en el camino y perdiéndose en el baile, se levantó y al tanteo dio con el pañuelo correspondiente y descargó el estruendo en lo alto de la mollera del presiente Farías...

— ¿Y cómo jué, señor alcalde —habló Queirolo— que nosotros dimos güelta de la

pulpería, campamos a Zacarias en tuito lo largo del corredor, y no dimos con él? Eso jué lo que nos alucinó, señor alcalde, y no la caña, que medidas más grandes hemos terminao...

— Ha de haber sido, y jué nomás —dijo Balbin— que don Santos, de la portera de las dos estancias, quebró a la derecha pa llegar al rancho de Loreto Gil ande tenía que levantar las muchachas de la casa. Por eso jué que ustedes se desentaron con él y con Zacarias. ¿Ta tuito aclarao, quede cada cual con sus chichones y mataduras, que lo que pasó es cosa de darse una vez cada cien años, y ni la justicia civil ni la militar pueden ni deben proceder contra casualidades, ¿no le parece, mayor?

— Me parece muy perfectamente.

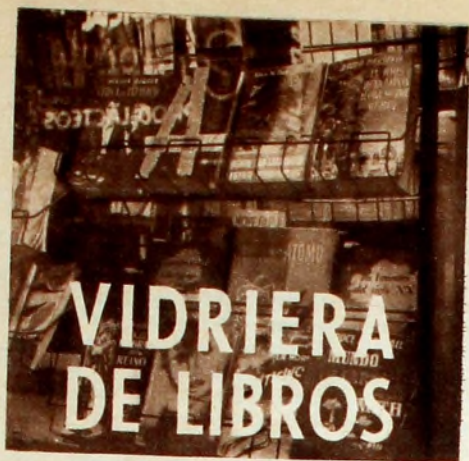
— ¿No le parece, don Toledo?

— Del mismo modo que el mayor... Y si me dan conformidad daré otro baile pa festejar la sentencia de esta carrera que parecía muy fruncida...

*
Quisiéramos haber visto actuando —sin intención de desdoro lo decimos— a Scotland Yard o al F.B.I. para desenredar este perejundil, como dijo don Polidoro Toledo...

José MONEGAL
(Dibujo del autor)

(Especial para EL DIA)



Existe una palabra de origen inglés que por su expresividad es cada día más usada. "Chequear" significa cotejar dos series de rubros para comprobar su concordancia o diferencia. Generalmente la operación se realiza sobre una lista escrita, que puede ser: tar, sercilla como la cinta impresa por una máquina de sumar o más complicada como una planilla clínica o mecánica donde se va buscando el origen de una dolencia o el diagnóstico de una falla aeronáutica.

Pero existen otros tipos de "chequeo" que se refieren al mundo del intelecto. Por ejemplo, el que realiza el lector de un libro de tesis, que se va diciendo mentalmente "en esto estoy de acuerdo, en esto no". Hay un punteo, un invisible tilde que

se coloca a la vera del concepto con el cual concordamos y una gruesa cruz al margen de aquel con el que disentimos. Al final, en rápido resumen podemos ver cuál es el porcentaje de acuerdo.

Lo mismo sucede con el oyente de una conferencia. Sus tildes son las sonrisas, los aplausos, las palabras aisladas en que a veces explota la aprobación; las cruces están en las caras serias, los ceños fruncidos, las comisuras caídas. En ocasiones se trampa un poco y por razones de convivencia o de conveniencia aparece la sonrisa en labios que pugnan por entromparse.

Hace poco asistimos al doble espectáculo que dio origen a estas reflexiones. Mientras Mario Benedetti en el escenario de Amigos del Arte se preguntaba "¿Qué hacemos con la crítica?" en conferencia dicho con la propiedad, elegancia y maneras de un actor, una nutrida platea de ejercitantes e implicados por aquella disciplina, "chequeaba" los conceptos con fina sensibilidad. Eran lindos de ver los tildes y las cruces sobre aquella parte del público que no tenía razón para hacer trampa. Más que espejos de las almas, las caras eran pantallas que televisaban un claro "chequeo" espiritual.

En cuanto a nosotros, el saldo del punteo ha sido tan favorable que, aunque sueño a paradoja, hemos sufrido grave daño. En verdad nos sentimos despojados de muy importantes temas que tienen directa relación con los que ventilamos en esta página. Porque, pensamos, ¿para qué exponer aquí mal y fragmentariamente lo que ya ha sido expuesto correcta y ampliamente por otro?

M. M. V.



Patio de los Arrayanes en la Alhambra.

(Foto M.M.V.)

ABENHAZAM Y LA POESIA UDRI

Abú Muhammad ibn Hazm, conocido por los españoles como Abenhamaz, vivió en el siglo XI (murió en 1063), en al-Andalus, región del sur de España que fue durante ocho siglos asiento de una poderosa civilización árabe. Es conocida la polémica entre Américo Castro y Sánchez Albornoz sobre el grado de influencia de lo musulmán en la cultura española cristiana; pero en resumen, ambos reconocen que ella existió. Es más, hoy se rastrea la influencia árabe en toda Europa, y para muchos la escuela trovadoresca y provenzal del amour courtois (amor cortés) y el dulce stil novo que a Dante embelesó, provienen de la poesía de amor udri. Es el amor de los

imposibles, de las renunciaciones, de la amada lejana, de lo inalcanzable, de la ascética abstención.

Una estudiosa ecuatoriana, Piedad Larrea Borja, en un gracioso pequeño libro, ubica en esa corriente a Abenhamaz en su obra El collar de la paloma, subtítulo Tratado del amor y los amantes. Es un trabajo de juventud del conocido hombre de letras cordobés, que además fue político, historiador, polemista religioso y filósofo. Famoso es este poema:

Desearía rajar mi corazón con un cuchillo, / meterte dentro de él y volver a cerrar mi pecho, / para que estuvieras dentro de él y no habitaras en otro, / hacia el día de la resurrección y del

juicio; / para que moraras en él durante toda mi vida y, a mi muerte, / ocuparas las entretelas de mi corazón en las tinieblas del sepulcro.

Y esta encantadora evocación de la pequeña esclava de temprana muerte:

En cuanto me dormí, vino a mi lado la visión de Nu Um cuando la noche reinaba y se extendía en la sombra. / Yo creía que estaba bajo tierra; / pero vino conforme antes solía. / Tornamos a estar unidos y volvió nuestro tiempo a lo que antes era... Y aún es mejor el retorno.

Piedad Larrea Borja - ABENHAZAM EN LA LITERATURA ARABIGUESPAROLA. - Casa de la Cultura Ecuatoriana, 80 págs., Quito, 1960.

ULTIMAS NOVEDADES

LOS ETRUSCOS, R. Bloch \$ 4.50
LA ECONOMIA HUMANA, R. Sand " 4.50
ELECTRONES, ONDAS Y MENSAJES, John R. Pierce " 24.75
EL LENGUAJE Y LA LECTURA EN PRIMER GRADO, Olga Cossettini " 4.50
COMO DEBE ORIENTARSE LA ENSEÑANZA DE LA CIENCIA, Félix Cernuschi " 4.50
¿QUE EDAD TIENE LA TIERRA?, Patrick Hurley ... \$ 3.00

de la Editorial Universitaria de Buenos Aires

INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL INGRESO NACIONAL, N. González y R. Tomasini .. " 4.50
VECTORES Y TENSORES CON SUS APLICACIONES, L. Santaló " 39.00

En LIBRERIA PERINA

GALERIA CENTRAL

18 de Julio 976 — Montevideo

UN MAESTRO CON "M" MAYUSCULA

CUANDO es preciso referirse a una destacada personalidad algunos experimentan cierta inhibición; procuran no aparecer en el coro de los que elogian, porque el elogio es tan inevitable y corriente que se ha convertido en un lugar común. Las palabras se desmonetizan, pierden su alma y su valor por el desgaste del uso. La fatiga, el deseo de novedad, lleva a veces a buscar expresamente el término que contrarie la resobada opinión de la inmensa mayoría. Por estas consideraciones no creemos que sea menester enojarse porque algunos comentaristas, ordinariamente bien dotados para la apreciación crítica, hayan destacado, quizás con demasiado fervor, sus observaciones a la obra de un gran pensador uruguayo. Tal vez esos críticos opinen que la muerte con honores que provoca el elogio indiscriminado, sin examen, es más lamentable que la originada en el ataque cruento, porque aunque se sahume el glorioso nombre, en verdad se crucifica en el olvido la doctrina, el pensamiento vivo del creador.

El libro que provoca estos comentarios no contiene un texto original sino que es la recopilación de tres trabajos de Arturo Ardao sobre Vaz Ferreira: las palabras que pronunciara en el acto con que en 1952 se festejaron los 80 años del filósofo, un capítulo del libro La filosofía en el Uruguay en el siglo XX (México, 1956) y un artículo de revista publicado a su muerte en 1958. Como el autor no ha reordenado el material, que se mantiene como tres unidades independientes, se producen repeticiones. Pero el resultado no es todo lo desafortunado que podría parecer, porque la reiteración de los principales aspectos vazferreirianos contribuye a afirmar conceptos básicos en el lector a quien va principalmente destinado, el estudiante.

Los campos fundamentales de la actuación de Vaz Ferreira fueron la filosofía y la educación. Se destaca en el libro que el período en que tuvo mayor actividad como filósofo es el que va entre 1905 y 1910. Allí sentó las bases de su pensar filosófico, y todo lo demás, anterior y posterior, no ha sido sino preámbulo o derivación de aquel núcleo de creación. Habría, desde esa fecha hasta el fin de su dilatada vida, una prescindencia de todos los movimientos filosóficos que se sucedieron en el mundo. Ardao señala que en este lapso la preocupación de Vaz Ferreira estuvo centrada en los problemas pedagógicos, haciendo también importantes incursiones en el campo sociológico. En 1913 se le creó la Cátedra de Conferencias y casi la totalidad de su obra va a salir de las versiones taquigráficas de sus clases; no hay libros escritos como tales, salvo quizás Fermentación, de 1938.

El propio Vaz Ferreira certifica que sacrificó su vocación filosófica en aras de un impulso pedagógico. En el ejercicio de la enseñanza y de los cargos públicos que desempeñó —dice—, todas mis aspiraciones intelectuales fueron dominadas y, para lo especulativo, casi esterilizadas por el fervor de educar.

Pensamos que se subestima, aún por el mismo V.F., el primordial sentido filosófico de su enseñanza. No hay ningún exceso valorativo en comparar su tarea con la realizada veinticinco siglos antes por Sócrates. Como es sabido, el ateniense practicaba un método de diálogo que, bajo el acicate de preguntas y repreguntas, iba extrayendo de su interlocutor una verdad cada vez más afinada. Llamaba a esto la mayéutica, nombre que designaba la labor



Carlos Vaz Ferreira.

de su propia madre, partera. El ayudaba que cada cual diera a luz lo mejor de su espíritu. Como dice un filósofo alemán, Sócrates aspiraba a despertar el deseo de conocer y no a comunicar algunas ideas (E. Cohn, Los grandes pensadores). ¿Podría negársele categoría filosófica por no haber legado un sistema de ideas estructurado orgánico?

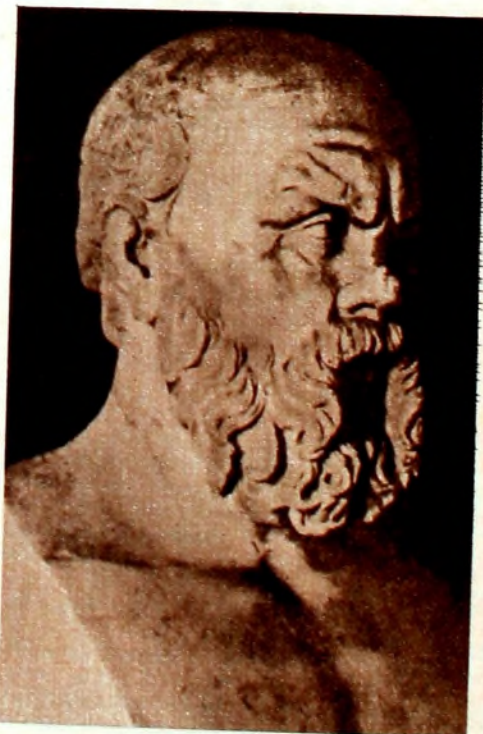
Sin embargo, el asistematismo de Vaz Ferreira parecería levantarse como objeción para una valoración filosófica, igualmente que su falta de atención por los sistemas filosóficos que vinieron después de Comenius, Spencer, Mill, James y Bergson (de quienes se ocupó en su época). Se querría saber extensamente qué opinó o qué hubiera opinado sobre Kierkegaard, Heidegger, Jaspers, Sartre, etc.

A nuestro modesto entender, ni cuando Vaz Ferreira se ocupaba expresamente de análisis del positivismo, del pragmatismo, del intuicionismo, ni cuando en épocas posteriores olvidó el estudio de los sistemas filosóficos enfocando su lupa sobre otros campos, jamás dejó de hacer lo mismo: análisis filosófico de las estructuras del pensamiento humano. Concordante con una espinosa dorsal relativista, antidogmática, de creencia graduada, Vaz Ferreira no podía levantar un sistema y tampoco tenía necesidad de examinar los que a través del tiempo se fueron proponiendo. Su preocupación fue suministrar un formidable arsenal de armas para que el hombre se defendiera del error —incansable enemigo de la inteligencia— y avance firmemente en el terreno del conocimiento. Para delimitar bien el campo de lo cierto o creíble, pasó su vida enseñando a desconfiar de las apariencias, a dudar de las falsas oposiciones y de las falsas armonías. No puede negarse, pues que, como educador, fue un Maestro insigne, con "M" mayúscula, porque al mismo tiempo su docencia está tocada del noble hálito filosófico.

Usando expresiones de Ardao, corresponden de destacar dos aspectos de la obra filosófica de Vaz Ferreira: su modo de filosofar y las ideas y doctrinas que ha dejado. Las últimas podrían ofrecer quizás algún flanco a la crítica, especialmente a la de quienes piensan por sistemas. Pero es magistral, ha tenido y tendrá gravitación fundamental en Uruguay y en toda América, su amplia actividad de espíritu para el enfoque de la realidad y su personalísimo estilo de expresión que, a través del psico y del fermento pensante (términos acuñados por V.F.), recoge el pensamiento en su forma pristina, en su nacimiento.

Sería interesante estudiar en qué medida la enseñanza de Vaz Ferreira ha influido sobre el carácter nacional (nosotros discutimos en forma más equilibrada que el resto del continente), y en qué medida el carácter de nuestro pueblo se esencia en el Maestro, es decir, cuánto de lo uruguayo se expresa en Vaz Ferreira. Cualquiera sea la conclusión que se pudiera extraer, es innegable que la fortuna de haber surgido tal pensador entre nosotros, nos acarrea la responsabilidad de difundir su pensamiento en forma viva y dilatada.

Obras como la de Ardao tienen el valor indiscutible de guías para iniciarse en un sendero de clarificación racional, que conduzca al conocimiento de la realidad y de la sabiduría vital tal como las concebía Vaz Ferreira. Pero no estamos cumplidos. En las aulas universitarias, normales, liceales y escolares, los profesores, educadores y alumnos pueden y deben revivir a diario el pensamiento vazferreiriano, no como respetuoso culto a un gran desaparecido, sino como preparación intelectual necesaria, útil para el desarrollo de nuestro propio pensamiento filosófico y científico.



Sócrates.

Arturo Ardao — INTRODUCCION A VAZ FERREIRA. — Barreiro, 80 págs., Montevideo, 1961.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TARZÁN HA ESTADO ALLI SOLO CON ESAS MUJERES MUCHO TIEMPO, NICK.

POR FAVOR, NICK, PON LAS ESCALERAS CONTRA EL MURO... PARA VER QUE PASA DENTRO.

CAVERNA DE ORO DE LA D'AMA. TARZÁN SIENTE LIGERO DE REHUSAR EL PAGO DE LA MISMA.

TE MANDARÉ TANTAS BARRAS DE ORO COMO PRECISES PARA LA MISIÓN QUE TE HE ENCOMENDADO!

CUANDO ME TRAIGAS LAS HUERFANAS QUE QUIERO, TARZÁN, SERÁS CUANTIOSAMENTE RECOMPENSADO EN ORO...Y AMOR.

MIENTRAS TANTO, AFUERA DE LA FORTALEZA, LA CARAVANA, INCITADA POR ITO, OLVIDA LAS RECOMENDACIONES DE TARZÁN, DE PERMANECER EN LOS VEHÍCULOS.

BILL ELLIOTT JOHN CELARDO

NO, ITO! YO SUBIRÉ Y MIRARÉ. TÚ ESPERAS AQUI.

HOY, TARZÁN, TÚ Y YO SOMOS LOS SERES MÁS IMPORTANTES. EL DESTINO NOS UNIO, PARA CREAR UN NUEVO MUNDO!

ESTA MUJER ES DEMENTE... PELIGROSA... MEJOR FINJO ESTAR DE ACUERDO CON SU LOCA IDEA... HASTA QUE PUEDA ESCAPAR... Y VOLVER A LA CARAVANA...

UN INTRUSO. AHORA VERÁS, TARZÁN, LO QUE HACEN LAS WOW-WOW CON UN HOMBRE A QUIEN MI AMOR NO PROTEGE!

TARZÁN! SÁLVAME DE ESTAS SALVAJES. RÁPIDO, TARZÁN!

TARZÁN! SOCORRO! AYUDAME!

Copy. 1960, Edgar Rice Burroughs, Inc. - TM. Reg. U.S. Pat. Off. Distr. by United Feature Syndicate, Inc.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares.



Gran venta del 3x2



en las
3
Avenidas
y...

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

\$3.000.000 por \$2.000.000
en mercaderías de invierno!



SECCION SEÑORAS

Destacamos clásico sobretodo confeccionado en paño velour, todo forrado \$ **160.00**



Enagua de nylon con delicado detalle de puntilla \$ **24.00**

Extraordinario surtido de FRAZADAS Y ACOLCHADOS 1 y 2 plazas con

20%
DE DESCUENTO

SECCION TEJIDOS

Genero de lana liso, Simil lana jaspeados y a cuadros, en variedad de colores. Ancho 0.90, el metro \$ **7.50**

Paños lisos, Kashira estampada y Simil lana fantasía. Ancho 1.00 y 1.40, al extraordinario precio de, el metro \$ **12.50**

Paños lisos y jaspeados de gran abrigo y Lanas fantasía. Ancho 1.40, el metro \$ **19.50**



SECCION HOMBRES

Distinguido pullover manga larga, lana peinada \$ **30.00**

Camiseta buzo, media manga, en fuerte algodón peinado \$ **9.50**



SECCION FANTASIAS

Finisimas y elegantes medias de tul sin costura, el par \$ **7.50**

Excepcional variedad en guantes chicles. Increible! El par \$10.00, \$8.50 y \$ **6.80**



SECCION NIÑOS

Saco para varón tejido grueso, manga raglan. Talle 4 al 10 \$ **25.00**

Bombacha para niña en algodón peinado. Talle 2 al 6 \$ **4.00**

Aumenta \$0.80 cada 3 talles



SECCION BAZAR

Centro de fina porcelana "Limoges", rebajado de \$70.00 al inigualable precio de, c/u \$ **55.00**

Juego de cubiertos en acero inoxidable, importado, el juego de 18 piezas a \$ **130.00**



SEC. TELAS BLANCAS

Toallas afelpadas con guarda de color, práctico tamaño, c/u \$ **3.80**

Sábanas en crea de algodón retorcido. Para 2 plazas, c/u \$ **27.50**
Para 1 plaza, c/u \$ **18.50**



CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61
SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341 esq.
M. Berthelot - Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00
SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxio - Tel. 40 41 11

VEA nuestras estelares presentaciones en T.V. los

Lunes 21.00 h. { Por
Martes 19.30 " { SAETA
Miércoles 21.00 " { Canal 10

Viernes 21.30 h. { Por
Martes 21.30 " { MONTECARLO
Canal 4